

DANIEL

SUMARIO

	Página
La Virgen de las Tres Ave Marías (fotograbado)	103
El sol hace resplandecer la Corona de María.— <i>San Idefonso</i>	404
La fiesta Mariana del mes.—Nacimiento de María.— <i>Mauricio Mesdler, S. J.</i>	105
Las tres Ave Marías.— <i>N. P., S. J.</i>	106
Al comenzar el tercer año	107
Imágenes de la Santa Iglesia Catedral.—La Virgen de los Obispos.— <i>Catedralicio</i>	107
A María (poesía).— <i>Francisco López Buera</i>	108
La Virgen del Socorro.— <i>Rafael de Vida</i>	109
La Virgen de la Caridad (fotograbado)	109
Oficio Parvo, en latín y castellano (folletón)	109 y 109
Peregrinación Osio	111
La moralidad en el Arte.— <i>El Cruzado blanco</i>	112
Apuntes sobre la música en el Pastorado de María.— <i>Fr. Arcángel de Mairena</i>	113
Villaviciosa Mariana.— <i>A. F. C.</i>	114
Ave Regina Cœlorum.— <i>Juan José Hinojosa</i>	115
Imágenes de la Virgen	115
Lo que he visto en Lourdes.— <i>José María Tous Maroto</i>	115
A la Virgen de Villaviciosa (poesía).— <i>A. Fernández Cantero</i>	116
Correspondencia administrativa	116
Suscriptores protectores y de mérito, en las páginas de la cubierta.	

AD DEUM PER MARIAM

Imp. «El Defensor de Córdoba» Ambrosio Morales, 6

“REVISTA MARIANA”

Suscriptores protectores

Con 25 pesetas anuales

Un Jefe de Artillería.
D. Joaquín Jiménez, Zambra
Un Caballero de la Inmaculada

Con 20 pesetas

D. Fernando Sepúlveda, Villanueva de Córdoba

Con 15 pesetas

D. Juan B. Díaz de Morales y Molero
» Jerónimo Padilla
» Francisco Ullastres
» Miguel Riobóo Susbielas
D.^a Socorro Lozano, Belmez
Sres. Carbonell y C.^{ta}, Castro del Río

Con 13 pesetas

D. José de Julián, Montoro

Con 12 pesetas

D. Federico Carrere Montoro
Excmo. Sra. Condesa de Cañete
D. José Delgado Bárbara
» José Ferrer Díaz
» Agustín Ferrer Torres
Un Ingeniero Militar
D.^a Angela López Alvear
Itmo. Sr. Marqués de la Mota de Trejo
D.^a Fernanda Martel Arteaga
D. Lucas Redondo Fernández
D.^a Adelaida Rivas de Marchessi
D. Juan Eusebio Seco de Herrera
» Joaquín Tirado Redondo
» Francisco Lara Ceballos, Adamuz
» Pedro Millán Alba, Cabra
» Antonio Millán Alba, Castro
» José Pequeño de la Peña, Fuente Obejuna

Con 10 pesetas

Un abogado joven
D. Manuel Guerrero Aguilar
» Emilio Luque Morata
» Luis del Río
» Pedro Sendra
» Gabriel Lozano de la Vera, Belmez
» Francisco Barea, Doña Mencía
» Manuel Ceular, Castuera
» Antonio Fernández Caballero, de Fuente la Lancha
» Miguel Poole, Fuente Obejuna
» Juan de D. Pequeño de la Peña, id.
» José García Alcudia, Iznájar
» Camilo Gallardo, Magacela
Itmo. Sr. Conde de la Cortina, Montilla
D. José Rodríguez Jiménez, Palma
» Fernando Sendra, Pedro Abad
» Antonio Estepa, Peñarroya
» Andrés Vazquez, Pueblo Nuevo
D.^a Dolores Sedano de Casas, Priego
D. Juan Martos Peralvo, Madrid
» Miguel Carbonell, Pinos Puente
» Felipe de Veciana, Tarragona

Especiales

Don J. Ramiro Cáceres, de Palenciana, Laureado, por haber conseguido más de 20 suscripciones.

Don Faustino Núñez Simancas, de Monterrubio; don Manuel Bioque Mo-

reno, de Luque; don Pablo Brull Carraseo, de Benquerencia; don Manuel Ceular, de Castuera y don Manuel Osuna Torres, de Lucena, que han proporcionado más de 10 suscripciones a la REVISTA.

Suscriptores de mérito

Con seis pesetas anuales

D. Manuel de la Calzada
» Luis Clavería Riobóo
Señorita Carmen Conde Marín
D.^a Blanca Sánchez-Guerra
D. León Crespo
» Constantino Gómez
» Enrique Poole Gallego
» Luis Arcos Clavería, Aguilar
» Bartolomé Carrillo, Alcaracejos
» Rafael Ortiz Sánchez, Baena
D.^a Rogelia Soldevilla viuda de González, Posadas
D. Francisco Reina Framis, Puente Jenil
» Alfonso y D.^a Ana Moyano, Santa Eufemia
Director de los Caballeros de la Inmaculada, Almería

Con cinco pesetas

Academia Civico Militar de Córdoba
D. Mateo Aguilar López
» Alberto Alfaro Vázquez
» Francisco Alvarez Colmenero
D.^a Josefa Amaya
D. Francisco Argudo García
» Rafael Barrera Venegas
» Sebastián Barrios Rejano
» Manuel Benito y Benito
» José Blanco Sancha
» Juan de Burgos Alvear
» Eduardo Cadenas de Llano Rejano
» Pedro Cadenas Rejano
D.^a Josefa Calderón, vda. de Alvarez
D. Manuel Carrere Montoro
D.^a Julia Cerro y García
D. Rafael Ceular Serrano
» Antonio Coello
Colegio de Sta. Victoria (Escolapias)
Congregación de Hijos de María
Id. de la Inmaculada y San Estanislao
Id. id. y de San Luis Gonzaga
D.^a Rosa Cuesta de Riobóo
D. Ramón Chaparro y F. Huidobro
» Francisco Doval de San Román
» Manuel Enriquez Barrios
Escuela de San Rafael (Escolapias)
Fábrica del Gas
D. Francisco Fernández Estévez
» Antonio Fernández Cantero
» Pedro Fernández Pintado
» Enrique Fuentes Breña
D.^a Juana Galán Pérez, Vda. de Castro
» María Jesús Golmayo
» Francisca García, vda. de García
D. Miguel García Ballesteros
» Rafael García Hidalgo
» Gregorio García Mateos
» Leandro González Soriano
» Manuel Gutiérrez Fernández
» Jerónimo Gutiérrez Ravé
» Manuel Gutiérrez Ravé
» Emilio Gosálvez García
» José y D. A. Guzmán Agenjo
» Isaac Holgado Borrego
Hotel Regina
D. Rafael Jiménez Amigo

Excmo. Sr. D. Mariano López Tuero
D. Rafael Martín Carvajal
» José Martínez Jiménez
» Rafael Martínez Navarro
Excmo. Sr. Marqués del Mérito
D.^a Dolores Mata Cañete
D. Francisco Navajas Camargo
» José Ortiz Molina
D.^a Antonia Pardo de Baquerizo
» Concepción Pedraza, viuda de Caballero
D. Antonio Pineda de las Infantas
» Agustín Porras Marín
» Alfonso Porras Rubio
» Manuel Revuelto Nieto
Residencia de PP. Jesuitas
D.^a Josefa Riobóo, viuda de Muro
» Elisa Riobóo de Carmona
D. José Rioja Muñoz
» Manuel Rodríguez Manso
» Salvador Roldán Requena
» Angel María Rubio Castillejo
» Mariano Ruiz Calero
D.^a Asunción Ruiz del Portal, viuda Carbonell
D. Emilio Salinas Diéguez
» Manuel Sánchez Gallardo
» Juan Sánchez Vera
» Eleuterio Santos Bordas
Itma. Sra. Marquesa de Santa Rosa.
D. Rafael Serrano Conde
» Angel Suarez Varela
R. M. Superiora del Hospital de Agudos
Un Caballero de la Inmaculada
Un médico
D.^a Dolores Vázquez de la Plaza
D. Santiago F. Valderrama
» Carlos Vázquez de la Torre
» Emilio Velasco Estepa
» José Zurbano Miranda
» Juan A. Serrano Poblete, Adamuz
» José Suarez Vacas, id.
» Gregorio Gómez Molina, id.
» Manuel Zurita Díaz, id.
» Luis Flores Leña, Aguilar
» Juan López Zurera, id.
D.^a Dolores Moreno, viuda de L. de Guevara, id.
» María Carrillo Tiscar, id.
» Elena Aguilar Tablada, id.
Hijos de D. Vicente Romero, id.
D. Mateo de los Ríos, Albendín
Srta. Manuela Alcalde, Alcaracejos
D. Juan de la C. Herruzo, id.
» Rafael Benitez, id.
» Facundo Ruiz Roldán, Almedinilla
» Tadeo Millán, Almodóvar
» Manuel Rodríguez Pérez, Baena
» José Rojano Gán, id.
» Tomás Bujalance, id.
» José T. Ariza, id.
D.^a Antonia Rubio, Belalcázar
D. Juan Roldán Herrero, id.
» Antonio Trucios G. Ravé, id.
» Dionisio Trucios G. Ravé, id.
» Antonio Murillo Velarde, id.
» Manuel Ruiz Caballero, Belmez
Colegio de Concepcionistas, id.
D.^a Manuela Pérez de Boza y Lozano de la Vera, id.
D. Celestino Díez de Baldeón, id.
Srta. Purificación Mestanza, Bujalance
» Teresa Coca Cañas, id.
D.^a Paula Moreno, id.
» Maria Zejalbo, Cabra

Revista Mariana

PUBLICACION MENSUAL CON CENSURA ECLESIASTICA

Dedicada a fomentar la devoción a la Santísima Virgen

Año III

Córdoba y Septiembre 1925

Núm. 25



LA VIRGEN DE LAS TRES AVE MARIAS

Grupo escultórico que se veneraba en la iglesia de Capuchinos
y ha sido donado a Don José Delgado Bárbara
por su generosidad al regalar una hermosa escultura con la misma advocación a la referida iglesia

El sol hace resplandecer toda la Corona de María

Oh, clarísima Señora, eres con justicia alabada y glorificada por todos, porque a todos has hecho beneficios. Por esto los Patriarcas te desean, los Apóstoles te siguen, los Evangelistas te reverencian, los mártires te veneran, los confesores te predicán, las Vírgenes te obsequian, los ángeles te glorifican y todos unidos te ensalzan.

Mas yo pecador, que no me parezco a ninguno de ellos, te ofrezco sin embargo, Señora, para loor y gloria y honra tuya el mayor y más esplendoroso de los astros, el sol, a fin de dar mayor claridad, belleza y fulgor a tu corona.

El sol es altísimo en su posición, veloz en su movimiento, lo alegra todo con su presencia, lo fecundiza todo con su influencia, y es luminoso en acto. Todas estas cualidades te convienen adecuadamente, y por eso debe con justicia ser colocado en tu corona.

Porque tú, Señora, estás exaltada en lo alto, por razón de que estuviste siempre alejada en tu trato de los pecadores, no habiendo participado de sus obras; porque pusiste tu nido en lo más empinado de los cielos, suspendiste tu corazón en aquella luz purísima e incircunscrita de la divinidad, principio frontal de todas las cosas, y contemplas a Dios, Padre de las luces, con ojos como la paloma o de aguila, adorando el misterio divino con un deseo ardiente, ofreciéndole incienso y saboreando del torrente de las delicias divinas y de la dulzura interior de su suavidad.

También, oh Señora, causas viva alegría a los que te ven y te contemplan: porque eres hermosa de ver, amable de contemplar, deliciosa de amar, tu cuya hermosura admiran el sol y la luna, cuyo esplendor da luz a las estrellas y a cuyas órdenes sirven los ángeles.

Eres además clara y resplandeciente y totalmente luminosa. Porque cubierta de luz como un vestido, con una corona brillante de doce estrellas en tu cabeza, vestida del sol como de un manto, según te vió deslumbradora San Juan, nos demostraste claramente que la belleza y magnificencia de tu brillo alumbran a la Jerusalén superior militante y triunfante, del mismo modo que alumbra el sol al nacer en las alturas del espacio. Y por lo tanto así como la vista del sol es grata y deleitable a quien le mira, así también es agradable y gustoso a los coros angélicos ver tu claridad. Por cuyo motivo admiran los ángeles tu próxima claridad, los arcángeles tu santidad perfectísima, los principados tu superioridad para engendrar, las potestades tu poder para refrenar, las Virtudes tus obras maravillosas, las Dominaciones tus triunfos y victorias, los Tronos tu placidísima tranquilidad, los Querubines los fulgores de tu sabiduría y los Serafines la viveza penetrante de tu intenso amor.

Y pues de ti se predicán tan grandes maravillas, infunde en mi corazón, oh Señora, tu santo amor. Muéstrame tu rostro bellissimo, tu rostro angelical, y con esto moriré feliz, sostenido por una grande esperanza y más bien seguro de mi incorrupción y gloria inmarcesible. Amén.

SAN ILDEFONSO.

La fiesta Mariana del mes

Nacimiento de María

Los «días de Herodes» fueren malos. Durante el gobierno de este hombre semijudío y semibárbaro, y al influjo de la acción disolvente de las sectas religioso-políticas de fariseos y saduceos, había recibido, y recibían continuamente, mucho daño la ortodoxia y la verdadera piedad en el pueblo israelita. Con todo eso, en medio de tanta corrupción quedaban todavía, en todas las clases, representantes de la raza judía buena, sana y fiel a la ley, como lo prueba la familia de Zacarías e Isabel (Luc. 1, 6); y asimismo pertenecían a esta porción selecta, claro está, los padres de la Madre de Dios. Bien se dejaba sentir en todos ellos la proximidad de la venida del Salvador, por su acción purificante y santificadora.

Según refieren muchas leyendas, eran Joaquín y Ana modelos de piedad y caridad en aquellos tiempos. No eran ricos, pero tenían un buen pasar y debieron poseer casas en Nazaret y en Jerusalén. Una cosa les faltaba para ser dichosos, el tener hijos. Parece que por este motivo fué más de una vez San Joaquín tratado groseramente de sus paisanos.

A este propósito pintan con ingenua llaneza, Giotto en los cuadros de la capilla dell'Arena en Padua, y Tadeo Gaddi en la iglesia franciscana de Santa Cruz en Florencia, cómo San Joaquín, rechazado del templo con su ofrenda, por causa de su esterilidad, por un sacerdote, se retiró a un desierto con el corazón oprimido; y cómo fué consolado en su honda pesadumbre por un ángel, con la divina promesa de una hija maravillosa. Esta hija fué María, la bienaventurada Virgen, enviada por Dios como dádiva preciosa a los ancianos padres, fruto de sus fervientes oraciones.

No se sabe de cierto dónde nació María, si en Jerusalén, en la casa que estaba al norte del templo, o en Nazaret. Ciertamente que el aposento donde se recibió a esta hija de príncipe, no fué de madera de cedro, ni el entarimado de ciprés, ni la cuna de oro sobre columnas de plata, como se dice de la esposa del Cantar de los Cantares (1, 16; 3, 9); pero si fueron sobre toda medida gloriosos y dignos de toda honra, la cuna de María, hija de la gracia, y su nacimiento.

Primeramente por las circunstancias exteriores. Esta niña es el vástago

de la más ilustre prosapia y más alta nobleza del humano linaje. Su principio se remonta sobre los orígenes de la historia, y se pierde en los primeros tiempos de la creación. Nada menos que quince reyes, y aun toda la regia alcurnia de la antigua Alianza con sus patriarcas, profetas y sacerdotes, resplandece alrededor de su cuna. María es la prenda segura y el cumplimiento de todas las promesas del antiguo Testamento.

Fué glorioso además este nacimiento por las extraordinarias gracias y dónes de la misma niña. La figura de su cuerpo es noble, pura, fina y encantadora; su entendimiento claro, su corazón bondadoso, sus pensamientos levantados. Ella había de ser la compañera en algún modo proporcionada y conveniente, más aún, la Madre, del Hombre-Dios, el cual debía tener toda la semejanza de su Madre. Y en cuanto a los dones y gracias del orden sobrenatural, es la niña una maravilla sin ejemplo; sobre todo por su concepción inmaculada, la cual es para nosotros artículo de fe. Esta concepción sin mancilla incluye, no solamente el privilegio de haber sido exenta del pecado original, sino una tal plenitud y como inconmensurable de gracia santificante y de todas las virtudes, que no se ha concedido jamás a ninguna pura criatura, ni en la tierra ni en el cielo. Estas soberanas gracias son consecuencia de su eterna predestinación para ser Madre de Dios y Madre de Jesús.

Como Madre de Dios estuvo siempre más cerca de la divinidad que ninguna otra criatura; y sólo por esto le convino ya una pureza e inocencia tan perfecta y una tal disposición de alma, que todas sus aficiones tuvo puestas en Dios, con exclusión de todo lo pecaminoso y puramente mundano. Y según la piadosa opinión de no pocos maestros de teología, desde el primer instante de su vida mostró tener conocimiento del supremo Bien y se ejercitó en actos de su adoración y amor y en la práctica de todas las virtudes sobrenaturales.

Como Madre de Jesús y primera redimida del Hijo, había de ser su fiel auxiliadora en la obra de la redención, de la destrucción del pecado y de la victoria sobre Satanás. En su misma concepción inmaculada comenzó la obra victoriosa, y la consumó al pie de la cruz. De manera que el privilegio de su concepción sin mancilla es la gracia primordial y sublime, propia

de la maternidad divina y glorioso fruto de la redención: porque no se debe entender que destruyó el pecado contraído, sino que fué preservada de él.

Esto quieren significar ciertos inspirados artistas, que pintan al divino Niño en ademán de ofrecer a su Madre, a quien mira con ternura y satisfacción, una espléndida rosa blanca, por donde expresa con harta claridad que esta pureza original, singular y soberana flor de la sangre de Cristo, es dádiva muy excelente y honrosa, y peculiar de la Madre, de quien él ha tomado su propia sangre.

Glorioso es por fin el nacimiento de María por el cargo que viene a desempeñar en favor del mundo y de toda la raza humana. Solamente otra mujer vino a la tierra con destino semejante al de María: Eva, destinada para ser adecuada compañera del primer Adán y madre común del humano linaje, y para transmitir la vida natural y la vida sobrenatural a los hombres. Pero infinitamente más alta y sublime fué la designación de esta niña, así con respecto al segundo Adán como relativamente a nosotros.

Allí aparece Adán antes que Eva, que sale del costado de Adán, de él recibe el nombre y a él queda subordinada. Mas él encuentra en ella, en vez de una fiel compañera, una mujer seductora, que, engañada y esclavizada por Satanás, nos hace víctimas del pecado, de la muerte y de infinitas miserias, a él y a nosotros todos sus descendientes. Empero acá, conforme al divino designio, adelantase María a Jesús, el segundo Adán; éste nace de María, ella le impone el nombre, y con dignidad le manda como madre, y es para Cristo una fiel compañera. En su inmaculada concepción aplasta ya la cabeza de Satanás, al lado de Cristo está, cuando él nos reconquista la gracia de la filiación divina y el derecho de sobrevivir después de la presente vida, para gozar de sus bienes eternos. Ella lo es todo para nosotros, con Cristo y por Cristo. ¿Dónde se hallará otra vocación tan vasta, elevada y excelente como la de María? Solamente la misión del Hombre-Dios le aventaja en importancia y grandeza.

Quince días después del nacimiento recibe la niña su nombre. Y no fué seguramente sin divina ordenación al llamarse *María*, nombre glorioso y muy significativo; pues, según las diversas interpretaciones, quiere decir «señora», «poderosa», «magnífica»,

«iluminadora», «hermosa» y «fragante como la mirra». Todas estas excelencias contiene realmente el nombre de María: como si Dios hubiese querido revelar y declarar ya con el nombre, la grandeza de su Madre, y qué linaje de bienes tenemos que esperar de ella. Efectivamente el nombre de María es, a semejanza del de su bendito Hijo, una prenda segura, que nos afianza todos los bienes necesarios a nuestra salvación.

Tal es el nacimiento de la Madre de Dios, anuncio feliz de alegría en todos conceptos. Porque, primeramente, la alegría entró con la niña en la casa de su familia, que estaba tan sola y sin descendencia. Dios escuchó los deseos y oraciones de los piadosos padres, y puso fin a su tristeza y orfandad, enviándoles en la niña la dádiva preciosa que pedían, tanto más preciosa cuanto más largamente deseada y esperada. Los ancianos padres sintieron rejuvenecidos con la vista y posesión de la encantadora niña, y toda la familia halló un nuevo y común objeto de amor y solicitud en la pequeña herencia y futura señora.

También hubo alegría en el cielo; pues con María comenzó la tierra a parecer hermosa a los moradores de la gloria; y subía por vez primera de la tierra al cielo la fragancia de la ofrenda y sacrificio de un corazón amante de Dios con amor perfecto.

El Padre celestial inclinase benígnísimo hacia la niña predestinada, objeto de su predilección, y apresúrase a bendecir por ella a la tierra, ahuyentando la maldición y haciendo venir sobre el mundo tiempos dichosos de libertad y grandeza. El Hijo saluda embelesado a su futura madre, y el Espíritu Santo se goza en aquella obra maestra de la naturaleza y de la gracia, la más grande maravilla que hasta entonces creó Dios; y pone con infinita complacencia su morada en el corazón de esta niña.

La tierra posee ya en ella tal portento de gracia, que ni en el cielo han visto los ángeles otro igual. Admirados y atraídos por tanta belleza exclaman: «¿Quién es esta que sube como la aurora, hermosa como la luna y escogida como el sol?» (Cant. 6, 9) y rinden homenaje a su futura reina.

¿Penetró acaso en el limbo también, región silenciosa de luz crepuscular, morada de los santos Padres del antiguo Testamento y de los antecesores y heraldos de esta niña, alguna grata

sospecha y reanimadora esperanza de la próxima redención?

Finalmente fué de inmensa alegría para todo el mundo la hora en que nació la Madre de Dios. La tierra parece recordar el nacimiento de María, cuando los campos ofrecen los nuevos frutos y anuncian una nueva primavera. Y con mucha propiedad; ya que María es la anunciadora de la segunda y grandiosa primavera del mundo: es ella la primera flor de la redención, la aurora de nuestra salud: con ella nos está llegando ya el Sol de Justicia; el cual envía sus primeros resplandores en la pureza y la plenitud de gracia de esta niña. Alégrese pues, la tierra porque María es su esperanza y el consuelo de todo el humano linaje.

No es de maravillar que este amable misterio haya cautivado tan frecuentemente al sagrado arte y moviéndole a tratar este asunto en sus cuadros. En todos ellos domina el tono de una alegría ingenua y activa: todo le sonríe a la graciosa niña, todos la acarician, todos le ofrecen sus primeras atenciones.

El pintor florentino Domenico Bigordi, llamado el Ghirlandajo, pintó en la iglesia de Santa María la Novella de Florencia, cómo una ceremoniosa comisión de nobles damas se presentan en la suntuosa cámara, adornada con todo el lujo del Renacimiento, y dan el parabién a la dichosa madre. En el Vaticano hay una tabla antigua, en que se ve la gloriosa Santa Ana teniendo en sus brazos a su hijita levantada en alto y contemplando su infantil rostro, abismada en júbilo inefable, mientras una doncella está abanicando a la niña como a una princesa. Sentada junto a la cama hay, circundada con aureola de santidad, una figura que parece penetrar con mirada profética en lo porvenir de la recién nacida. Debe de ser Santa Isabel, su tía. El maestro alemán Dürer da, con su estilo casero, expresión al gozoso acontecimiento con una escena doméstica, que se realiza en una habitación enteramente alemana, donde la servidumbre femenina de la casa maneja asiduamente la copa, y hasta las mujeres que llegan de visita se unen con gusto a las libaciones del día del nacimiento. Más en la parte superior del cuadro hay un ángel que mueve el incensario, mostrando así el recto significado de estas humanas alegrías.

MAURICIO MESDHLER, S. J.



Las Tres Ave-Marías

—:—
¿Sabéis cual es, por decirlo así, el billete mas barato para entrar en el cielo? la práctica mas fácil, mas al alcance de todos para asegurar la salvación eterna? Difícilmente se puede hallar devoción más fácil que la que la misma Virgen Santísima enseñó a Santa Matilde, según lo cuenta la misma Santa en su libro de la Gracia Especial: Rezar diariamente tres Ave-Marías es medio seguro para obtener la gracia de la perseverancia». San Leonardo de Puerto de Mauricio recomendaba que se practicara esta devoción mañana y noche para obtener la gracia de evitar todo pecado mortal, y prometía de cierto la salvación a los que en esto fuesen constantes. Claro está que esta misma constancia es una gracia especial, que no se concedería al que con monstruosa ingratitud quisiera abusar de esta devoción para pecar con más confianza. Recomendaron también muchísimo esta práctica San Antonio de Padua y San Alfonso María de Ligorio, que solía imponerla en Penitencia, y exhortaba a los padres para que acostumbraran a ella a sus hijos. León XIII concedió 200 días de indulgencia a los que por la mañana y por la tarde recen las tres Ave-Marías con la jaculatoria: «Madre mía, librame hoy (o esta noche) de pecado mortal»; y Pío X, 300 a los que recen las tres Ave-Marías, añadiendo a cada una de ellas la jaculatoria: «Oh María, por tu Inmaculada Concepción, purifica mi cuerpo y santifica mi alma».

Publicase en varias naciones y lenguas la revista «El Propagador de las Tres Ave-Marías», que en todos sus números va relatando los favores recibidos, las portentosas conversiones obradas con esta tan fácil práctica de piedad. En España la publican los Padres Capuchinos de Totana (Murcia).

«Yo mismo (escribe un misionero) he palpado asombrosas mudanzas que han hecho, en vida o en muerte, francmasones, escritores anticatólicos, conspiradores y jóvenes que morían víctimas de nefandos vicios. Te parecerá increíble, pero es la verdad: a pesar de su vida criminal, habían conservado la devoción de rezar cada noche tres Ave-Marías a la Virgen: y la Virgen les alcanzó la gracia eficaz y la conversión».

Otro misionero refiere que con esta devoción habia atraído a la comunión frecuente a muchas almas a quienes

la pereza o el respeto humano alejaban de la sagrada mesa.

Un Padre Capuchino había pedido a la redacción de la citada Revista, hojas y estampas para hacer propaganda de las tres Ave-Marias, y al poco tiempo escribía: «Un joven se me estaba muriendo de tuberculosis. Después de muchas amigables visitas, le hablé de la comunión pascual. «Este año, no», me respondía. Vuelve a la carga de su madre, y él la rechaza bruscamente. Entre dimes y diretes, llega el precioso envío de usted. Doy hojas y estampas a la Hermana enfermera, y ella se las da al moribundo, que las lee con atención, coloca la estampa debajo de la almohada y promete rezar las tres Ave-Marias: comienza a practicarlas la misma tarde y lo repite a la mañana siguiente. Me presento de nuevo entonces, pretextando unas cosas y otras, y después de larga visita, sin aludir a la confesión, voy a retirarme. «Ah, no se vaya!», me dice; espere un poco... quisiera confesarme! «Al día siguiente recibía piadosamente el Santo Viático».

Casos semejantes refiere San Leonardo de Puerto-Mauricio de un joven que con las tres Ave-Marias diarias que le impuso en penitencia un Padre de la Compañía, con quien se confesaba, llegó poco a poco, a desarraigar por completo una mala pasión de que era esclavo; y de un capitán de vida escandalosa, convertido por completo y casi milagrosamente con la misma práctica.

N. P., S. J.

Al comenzar el tercer año

Entra la REVISTA MARIANA con el presente número en el tercero de su publicación.

Al fundarla no nos guió otro móvil que procurar el aumento de la devoción a María. No nos arredraron las dificultades que habíamos de encontrar en el camino, ni los gastos que llevaba inherentes la empresa.

No buscábamos ni lauros ni lucros y pensando en que tan buena Madre había de pagarnos con creces cuanto hiciéramos en su honor, nos lanzamos a la palestra.

Ofrecimos desarrollar su programa y ese programa va desenvolviéndose hasta con más amplitud de la prometida.

Algo más pudiéramos hacer si tuviéramos todos los concursos que aniamos, el concurso de todas las Asociaciones marianas para fomentarlas, para narrar su historia, el concurso de los eruditos de cada población para

llevar más aprisa el catálogo de las imágenes, de las devociones, de las leyendas marianas.

Poco a poco nuestros deseos y la buena voluntad de algunos amigos vienen allanando el camino emprendido en este orden.

No ocurre lo propio en el material. Los dos años se ha cerrado con déficit que enjugamos con mucho gusto y si hablamos aquí de ese aspecto es para desengañar a algunos que erróneamente suponen que LA REVISTA MARIANA produce dinero.

Es lamentable también que haya suscriptores que después de haber recibido el periódico un año o año y medio, ahora no lo paguen con razones especiosas y hasta que no falten algunos que hayan producido molestias a nuestro colega *El Defensor* cuya contabilidad es distinta y que nos hace el favor de cobrar a los suscriptores de fuera de Córdoba. Y no decimos más sobre este asunto.

Antes de terminar queremos repetir lo que el año anterior decíamos en el número de Septiembre.

«Comienza con el presente un nuevo año y te reiteran, oh María, el saludo que te hicieron en el primer número, pero hoy ya no te saludan solos.

Hoy con ellos se postran a las plantas los centenares de suscriptores, los millares de lectores de la REVISTA MARIANA para consagrarte sus afectos, para pedirte sus gracias, para desear que cuando conmemoren otro año la fecha de la fundación, sean todo alegrías en los hogares, dulzuras en la vida, esperanzas convertidas en realidades en la Patria.

Nosotros ahora y entonces, a tus plantas, te rendiremos pleitesía. Nosotros, ahora y entonces, en este valle de lágrimas recordaremos que somos hijos de Eva, según la carne, pero que según la gracia, somos hijos tuyos, y de nuestra alma saldrá una palabra tan dulce que sólo puede compararse con tu nombre y para mayor dulzura uniremos ambas palabras, llamándote: ¡Madre! ¡María!»

Imágenes de la Santa Iglesia Catedral

La Virgen de los Obispos

Es en gran modo ignorada para los fieles que visitan nuestra singular iglesia, la sagrada imagen que hoy exponemos a nuestros amadísimos lectores, debida a la gran devoción y magnanimidad de varios ilustres Prelados que rigieron esta Diócesis y, que se conoce con el nombre que encabeza estas líneas.

En el muro Oeste de la basilica, junto al pasadizo que unía el alcázar del Sultán con la Mezquita, existía la capilla que vamos a describir:

Fundó la misma, el Obispo don Fernando de Cabrera a principios del siglo XIV, bajo la advocación de San Ilde-

fonso, teniéndola en gran estima hasta su muerte ocurrida en 1350. Yace en ella, bajo una pequeña lápida de mármol blanco. No lejos de esta sepultura está la de otro prelado sobrino del anterior que murió el año de 1362. Y su lápida es igual a la antecedente.

Fué esta capilla llamada comunmente de los Obispos y después del Deán don Lope de Sandoval, que yace en ella bajo una lápida grande de mármol blanco, no lejos de los Obispos el cual fué sepultado en 12 de Abril de 1507. Habíala pedido al cabildo en 29 de Marzo de 1506 ofreciendo adornarla y ponerles rejas; más por ser del Obispo don Fernando de Cabrera, solo se le concedió sepultura. También está sepultado en ella Pedro de Cabrera a quien mandó degollar el Rey don Pedro el Cruel, por haber tomado partido por la reina doña Blanca.

La imagen que nos ocupa está en un recuadro de piedra de regulares proporciones, esculpida en un lindo alto relieve, acompañada del titular y seis figuras y donde todo en el es un prodigio de elegancia y ejecución.

El asunto es la imposición de la casulla, a San Ildefonso por la Santísima Virgen, viéndose a éste de rodillas en el instante que eleva al cielo sus miradas. Ella está tocada con corona, siendo sus ropajes un primor de ejecución y belleza, por la verdad que se admira en sus plegados que acusan un cincel digno de un artista de primera fuerza y, donde el mismo ha querido construir bien las cabezas y paños con acentuaciones enérgicas. Es lo que se llama en el *argot*, del arte, un alto relieve fuerte.

Se desconoce el autor de tan singular, obra artística, pero siempre ofrecerá al visitante el más sentido espectáculo de religiosidad y de emoción.

Andando el tiempo y destruida aquella capilla, fué trasladada a una pieza que había frente de la capilla de Villaviciosa y que era el archivo de la extinguida capilla de música, pieza que fué demolida en los últimos años del siglo pasado estando colocada en el vano interior de la portada árabe. Hace unos cuarenta años que se puso, en un machón de la primitiva Mezquita, frente al altar de Santa Elena, que es donde se haya en la actualidad.

¡Inefable Madre de Dios y de los hombres! Intercede por esos infelices, pecadores, que desean alabarte eternamente en los cielos.

CATEDRALICIO

A M A R Í A

TU APÓSTOL QUISIERA SER

¡Dios te salve! Virgen Pura, dulce estrella peregrina,
a quien brindan sus cantares, como ofrenda de su amor,
los encantos matutinos que por tí son luz divina
reflejando tus virtudes con un débil resplandor.

Yo he gustado la dulzura de los rayos de la aurora
cuando hieren dulcemente recordando así el vivir,
y en sus brillos colorantes y en su luz encantadora
te cantaban y decían que brillaron para Tí.

Tras la aurora despertando, con el astro luminoso,
los cantores de la selva y el perfume de la flor
te ofrecían el conjunto más sublime y más hermoso,
con divinas melodías de divino ruiseñor.

Las corrientes yo he seguido de los ríos y torrentes,
contemplando sus bellezas de graciosa remembranza
y admirando sus reflejos que se abrazan reverentes
ofreciéndote en murmullos la canción de la esperanza.

Yo he cruzado amenos valles semejantes a jardines
do rimaban los sencillos pajarillos su cantar,
que enlazado con aromas de azucenas y jazmines
era ofrenda cotidiana de tu honor cristalizar.

Yo he escalado las bravías altas crestas de los montes
admirando sus paisajes de pureza virginal,
y la rústica belleza de sus amplios horizontes
a tus plantas se rendía para ser tu pedestal.

Y las cumbres gigantescas con sus nieves de brillantes
que en estanques se disuelven refrescando la pradera,
dando origen a los ríos y alegrando mil semblantes,
yo he notado que a perfía tu faz cantan placentera.

Yo he pasado noches dulces dormitando en la alameda
respirando los perfumes de su aroma embriagador,
sorprendiendo al despertarme la canción que la arboleda
te ofrecía en su saludo con acento encantador.

Yo he pasado noches claras bajo el albo limpio cielo
escuchando enternecido la canción de la belleza
con que el bello firmamento y el encanto de este suelo
celebraban amorosos el candor de tu pureza.

Todo en fin; naturaleza noches puras con amores,
y las cumbres gigantescas con sus nieves refulgentes,
y los valles y alamedas con suavísimos olores,
y los montes y las sierras con paisajes diferentes,
y la aurora diamantina, con el astro luminoso,
junto al canto de las aves y al perfume de la flor,
y los mares y los ríos y el torrente bullicioso,
seguirán eternamente dedicándote su amor.

¡Que armonías, Virgen pura, Madre amante, que bellezas,
que cantares tan sublimes, que decires, que ternuras,
que fulgores deslumbrantes, que horizontes y purezas,
que esperanzas y perfumes, que ambrosias y dulzuras!

Recordando estos encantos por tu amor mis ansias crecen
y me siento con ardores de juglar y trovador
al pensar que todos cantan los amores que te ofrecen
como Virgen, pura y bella reina y madre del candor.

Mas el hombre que se agita en discordias y rencores,
y los vicios rinde pleito disolviendo así el hogar

pasa ingrato ante tu vista sin rendirte sus amores
y está mudo ante tu imagen sin dar suelta a su cantar.

¡Y pensar que el hombre ha sido, Virgen pura, Madre mía,
por tu amor favorecido con virtudes sin igual!
¡Y pensar que de tu lado insensato se extravía,
causa pena dolorosa que se entregue a tanto mal!

Viendo tanta inconsecuencia yo me digo ¡qué tortura!
¡Insensato! no comprendo porque tanta perdición;
y oprimido por el llanto, con tristísima amargura
vengo Madre ante tus plantas con rendido corazón.

De mis labios hoy quisiera que brotara una plegaria
que tuviera resplandores para el pecho oscurecido
y apagara para siempre toda vida mercenaria
que brindando mil sonrisas deja al hombre entristecido.

Yo quisiera que brotaran de mi pecho los ardores
que me hicieran el apóstol incansable por hallar
la manera de que el hombre te dedique los amores
de su pecho cual yo pido, Madre mía, en mi cantar.

Dame, Madre, la dulzura que pusiste con tus besos
en los labios divinales de Jesús, mi salvador,
y hablaré a los corazones de las dichas y embelesos
que perciben los cautivos en los lazos de tu amor.

¿Harás dime Virgen bella que me sienta arrebatado
por la lucha que en tu gloria con tesón quiero emprender
para hacer que presto sean de tu amor y tu reinado
los maltrechos corazones de quien no te sabe ver?

Yo pido con dulce alma pura, Estrella de los mares,
que en el mar de la ignorancia donde surge tanto mal
ese mar inconcebible que te embarga de pesares
se difunda mi palabra aplacando el vendaval.

Dame ciencia, si con ciencia puedo darte corazones,
virtud quiero, si con ésta lograr puedo este mi anhelo,
dame bríos, si con bríos hacer puedo las funciones
del apóstol que se llame, de María gran consuelo.

Yo te pido que me alientes, me sostengas y me ayudes,
si cruzar quiero los mares para hallar al otro lado
flores bellas que le ofrezcan los suavísimos perfumes
de sus senos inocentes a tu seno inmaculado.

Si me auxilias con tu gracia, nada temo a los tormentos
que en el campo de la lucha por tu honor pudiera hallar,
ni me asustan las tormentas con sus rayos y sus vientos,
ni me arredran las espinas que me puedan traspasar.

A las rojas flores tristes que maltrechas enmudecen,
al llevarlas a tus plantas les daré vida inmortal,
y las mustias olvidadas que en la selva inculta crecen,
al contacto de tu pecho hallarán dicha eternal.

Y será un jardín el mundo con dulcísimos amores
donde cantos de alabanza para Tí han de proferir
sus hermosas florecillas, corazones con ardores
de tener en tu regazo su vergel para vivir.

Yo quisiera que no queden sin efecto estos consuelos,
pues será, querida Madre, gloria tuya y salvación
de los hombres si lograra con tu gracia en mis desvelos
acercar sus corazones a tu hermoso corazón.

FRANCISCO LÓPEZ BUERA

DEVOCIONES CORDOBESAS

La Virgen del Socorro

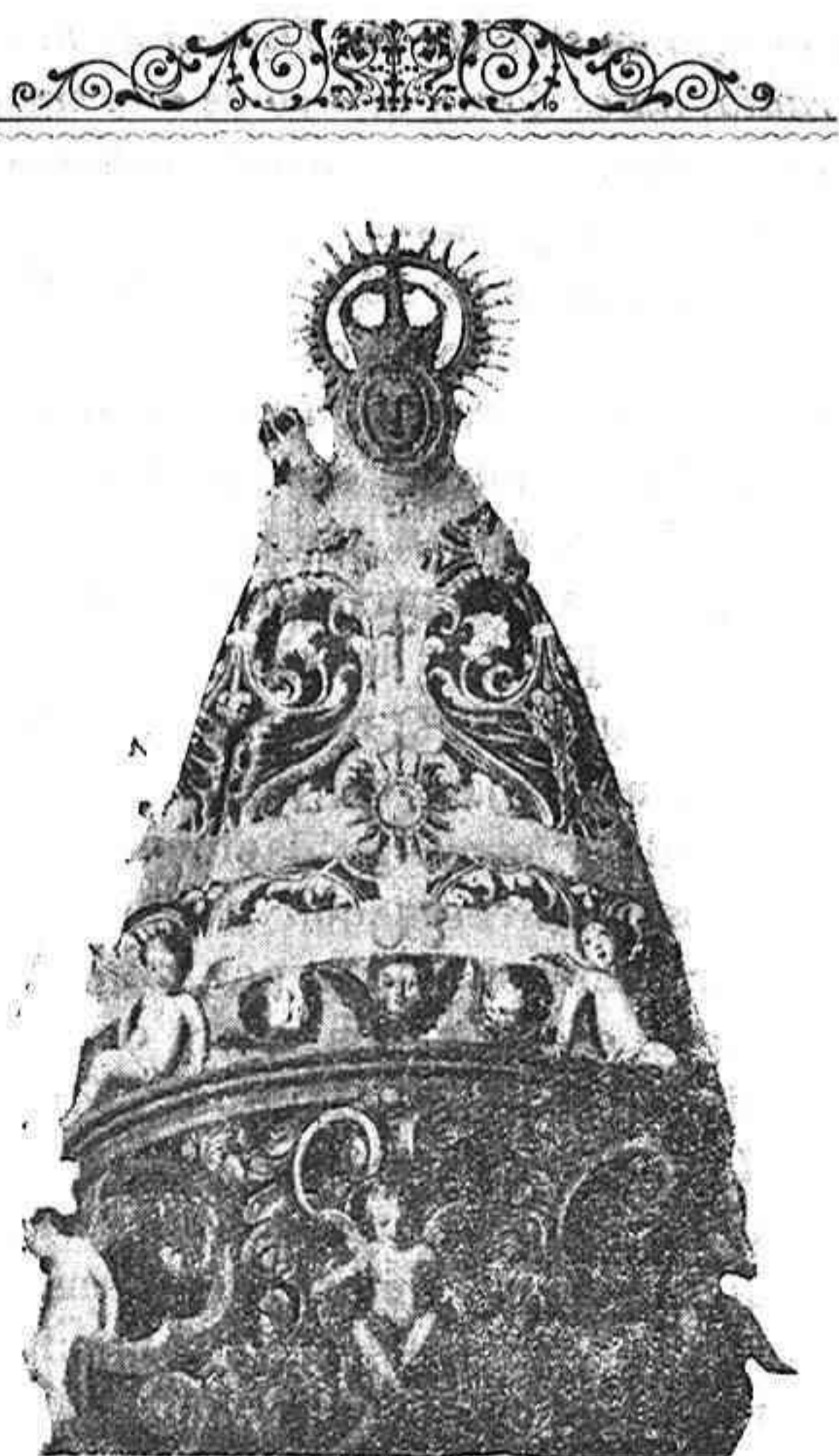
En este mes de Septiembre los cordobeses dedican especial devoción en su última semana a la Santísima Virgen del Socorro. Ya en estas columnas hemos publicado detalle de historia de esta imagen, pero hemos leído en el *Boletín de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba*, un trabajo, hasta entonces inédito de Nuestra Señora del Socorro, y nos tomamos la libertad de reproducirlo porque completa las notas que ya hemos publicado anteriormente.

Es autor del trabajo don Rafael de Vida y Quesada, que vivió a mediados del pasado siglo en Córdoba.

El trabajo por su mucha extensión lo publicaremos en dos números. Dice así:

Nuestra Señora del Socorro Tradicición e Historia

Pronunciad sola esa voz *socorro* y será la palabra suprema del terror, unida al santo nombre de María y ya no habrá pecho cristiano que no la es-



LA VIRGEN DE LA CARIDAD

Cuadro que se conserva en la iglesia parroquial del Apostol Santiago y cuyo origen se desconoce.

cuche como la expresión del amparo obtenido ¡Socorro María! es la seguridad de la esperanza, María del Socorro es la protección ya efectuada.

Pero esa advocación de consuelo ¿ha sido siempre la de esa soberana imagen que comparte con otras de María la devoción de nuestra ciudad? No. ¿Hay motivos para que los vecinos de la plaza y sus calles adyacentes la consideren como cosa exclusivamente suya y ellos sus especiales protegidos? Sí. Historiemos.

Según un manuscrito, al parecer de Fray Gregorio Alfaro, que se conserva en la Biblioteca Colombina, y cuyo título es: *Córdoba, razón de sus hospitales*, por los años de 1511 existía en la plaza de la Corredera, en lo que hoy ocupa el soportal y casas que hay entre el arco bajo y la calleja del Toril y también parte de la plaza entonces más pequeña, un hospital que se llamaba de la *Santísima Trinidad y Nuestra Señora de los Angeles*, en cuya capilla se veneraban siete huesos de San León y otros mártires, que había traído de Roma Marina de León, mujer que fué de Francisco de Cárdenas, con una bula por la cual se concedían al

Antifona

Ave, Regina coelorum,
Ave, Domina angelorum:
Salve, radix, salve, porta,
Ex qua mundo lux est orta.

Gaude, Virgo gloriosa,
Super omnes speciosa,
Vale, o valde decora,
Et pro nobis Christum exora.

V). Dignare me laudare te, Virgo sacrata.

R). Da mihi virtutem contra hostes tuos.

OREMUS

Concede, misericors Deus, fragilitati nostrae praesidium: ut, qui sanctae Dei Genitricis memoriam agimus; intercessionis ejus auxilio a nostris iniquitatibus resurgamus. Per eundem Christum Dominum nostrum.

R). Amen.

V). Divinum auxilium maneat semper nobiscum.

R). Amen.

Desde las Completas del Sábado Santo hasta la Nona del Sábado después de Pentecostés. (Se dice de pie).

Haced, Señor, que todos los santos estén siempre a nuestro lado para socorrernos, a fin de que, los que honramos sus méritos, experimentemos los efectos de su intercesión; concedednos vuestra paz durante los días de nuestra vida; alejad del seno de vuestra Iglesia toda iniquidad; dirigid nuestros pasos, nuestras acciones, nuestra voluntad, y la de todos vuestros siervos por el camino que conduce a vuestra gloria; conceded los bienes del cielo a nuestros bienhechores y el descanso eterno a todos los fieles difuntos; por nuestro Señor Jesucristo, en unidad del Espíritu Santo, Dios, por todos los siglos de los siglos.

R). Así sea.

V). Señor, oid mi oración.

R). Y lleguen a Vos mis clamores.

V). Bendigamos al Señor.

R). Demos gracias a Dios.

V). Las almas de los fieles difuntos por la misericordia de Dios descansen en paz.

R). Así sea.

2 OFICIO

Ant. He aquí que vendrá el Señor acompañado de todos los Santos y brillará en aquel día una gran luz, aleluya.

V). He aquí que aparecerá el Señor sobre una nube resplandeciente.

R). Y rodeado de millares de Santos.

templo en que se colocasen las mismas indulgencias que a la Iglesia de San Anastasio de la que se habían sacado las reliquias.

Según unas pruebas presentadas en un pleito, de que más adelante hablaremos, por ese mismo tiempo en la capilla de dicho hospital se servían tres cofradías, que eran la de *Nuestra Señora de los Angeles, San José y San Pedro Advíncula*, que por convenio celebrado en el citado año de 1511 se refundieron en una sola aunque conservando sus títulos y dándose estatutos de limpieza.

No era sola esta triple cofradía la que en Córdoba tenía *estatutos de limpieza*, que consistían en que para hacer su entrada en ella los hermanos probasen ser «cristianos viejos notorios, personas nobles, virtuosas é de buena fama, é si fuese lego siendo casado con cristiana vieja, é limpia de todos cuatro abolorios, el de su muger y que no hubieran sido penados por el santo oficio, ni por justicia secular ni seglar, ni que lo hubieran sido sus padres ni abuelos ni fueran frequentadores de tabernas ni de mugeres de vicio, *porque estos tales*, decían los estatutos, *no se puede esperar de ellos ha-*

gan cosa en servicio de Dios ni de la cofradía, antes darán motivo de murmuración y distraerán las buenas costumbres de los otros cofrades».

Por los años de 1646 y 1648, debió tener lugar el suceso que vamos a referir, y que la tradición supone origen de la advocación del *Sacorro*, y lo fijamos en esta época, por que hallamos que durante la horrible epidemia de 1650 ocho jóvenes del pueblo, con ese valor de que solo la caridad cristiana tiene ejemplos; en un tiempo en que en Sevilla y otras poblaciones se cogían los cadáveres con garfios y se arrastraban con sogas por temor del contagio. esos jóvenes, honra de nuestra ciudad, bajo el nombre de *Nazarenos del Socorro* y vestidos con túnicas moradas, divididos en dos cuadrillas, acudían a donde quiera que eran llamados y conducían sobre sus hombros los restos de los apestados de que hasta sus mismos parientes huían, sin otra retribución que las limosnas que destinaban a reparación del hospital de la Corredera, que al disolverse pasada la peste dejaron casi renovado, y además una lámpara de plata ante el altar de la Virgen, producto todo de su caridad y abnegación.

Al ocuparnos de esa epidemia en otro trabajo que se publica en la *Crónica*, decimos los nombres de esos valientes, que aún cuando no continuaron su obra, pueden y deben mirarse como los fundadores de la hermandad del Socorro, que como tal cofradía no hallamos hasta 1678 unida a la que en 1672 fundará el P. Sebastián de la Puente de la orden de S. Benito con el título de *Benditas Animas*.

Antes de pasar adelante abramos un paréntesis a la historia.

Cuéntase que por aquel tiempo había en Córdoba un Don Clemente de Cáceres, joven de conducta licenciosa, gran perseguidor de doncellas y azote de maridos confiados. Sus continuos devaneos habían atraído sobre él la ojeriza y el encono de otros jóvenes burlados en sus amores, que unidos a más de cuatro maridos engañados juraron, puestos de acuerdo, no descansar hasta conseguir dar muerte al matador de su felicidad y honor.

Si en los asesinos puede haber hidalguía, el traje y las costumbres de aquella época hacía que se matara con más nobleza que en nuestros días.

El infame puñal no era usado más

OREMUS

Conscientias nostras, quaesumus Domine, visitando purifica: ut veniens Jesus Christus Filius tuus Dominus noster, cum omnibus sanctis, paratam sibi in nobis inveniatur mansionem. Qui tecum vivit et regnat, in unitate Spiritus Sancti, Deus, per omnia saecula saeculorum.

R). Amen.

V). Domine, exaudi orationem meam.

R). Et clamor meus ad te veniat.

V). Benedicamus Domino.

R). Deo gratias.

V). Fidelium animae per misericordiam Dei requiescant in pace.

R). Amen.

Pater noster (*en secreto*).

V). Dominus det nobis suam pacem.

R). Et vitam eternam. Amen.

En seguida debe decirse una de las antifonas de la Santísima Virgen, según el tiempo.

1 OFICIO

Desde las Completas del día de la Purificación hasta la Nona del Sábado Santo inclusive. (De rodillas, excepto los domingos, que se dirá de pie desde el sábado a Vísperas, y hasta después de ponerse el sol el mismo domingo, si se rezan los Maitines del lunes.)

OREMOS

Dignaos, oh Dios, purificar nuestras conciencias por vuestra gracia, a fin de que, cuando venga Jesucristo, vuestro Hijo, Señor nuestro, con todos los santos, halle en nosotros una morada dispuesta para recibirle. El que con Vos, vive y reina en unidad del Espíritu Santo, Dios, por todos los siglos de los siglos.

R). Así sea.

V). Señor, oid mi oración.

R). Y lleguen a Vos mis clamores.

V). Bendigamos al Señor.

R). Demos gracias a Dios.

V). Las almas de los fieles difuntos por la misericordia de Dios descansen en paz.

R). Así sea.

Padre nuestro (*en secreto*).

V). Dénos el Señor su paz.

R). Y la vida eterna. Así sea.

En seguida debe decirse una de las antifonas de la Santísima Virgen, según el tiempo.

1 OFICIO

Desde las Completas del día de la Purificación hasta la Nona del Sábado Santo inclusive. (De rodillas, excepto los domingos, que se dirá de pie desde el sábado a Vísperas, y hasta después de ponerse el sol el mismo domingo, si se rezan los Maitines del lunes.)

que por los asesinos de oficio, y la in-noble navaja apenas conocida; los que tenían ofensas personales que vengar recurrían a la espada que el caballero llevaba siempre ceñida, y sin la cual tampoco ningún hombre del pueblo salía a rondar a la señora de sus sueños. Si repetimos que en los asesinos puede haber hidalguía, hidalgos por fuerza tenían que ser los que no podían ocultar su arma a causa de lo corto de las capas, que con la diferencia de ser de lana o seda se usaban lo mismo en invierno que en verano, ni podían tampoco atacar bruscamente sin dar lugar a prepararse, cuando para desenvainar vara y media de espada, tenían que desembozarse primero y terciar la capa dejando libre el brazo para manejar un arma que en muchas de nuestras calles era completamente inútil.

Cáceres, el Tenorio Cordobés, pasaba todas las noches por la entonces calleja de los Toros y hoy Toril, a la cual daba una de las puertas de la capilla del referido hospital, en la que siempre encontraba un hombre en actitud de orar. Cáceres pasaba de largo no sin descubrirse devotamente y recibir, como decía un orador sagrado, una al-dabada en el corazón, con que la Virgen que moraba en la capilla lo llamaba a la senda de la virtud, él titubeaba un poco, y empujado por sus pasiones continuaba por la ancha carretera de sus vicios; pero siempre al volver satisfecho, hastiado, prometía a la sagrada Virgen que aquella sería la última de sus escandalosas excursiones.

Una noche no lóbrega y oscura, sino de esas en que la luna brilla en todo su esplendor, don Clemente entró en la calle de los Toros viniendo de hacia la de Almonas, y apenas había puesto el pie en ella cuando un ténue y prolongado silbido sonó a su espalda a que respondió otro igual al lado de la plazuela de la Almagra. Cáceres era valiente, pero sin saber porqué sintió pavor y apretó el paso, dobló la esquina y al divisar la puerta de la capilla, sintió en su corazón el remordimiento de tantas promesas no cumplidas como al pasar por allí había hecho.

Un nuevo silbido sonó en la esquina de la Corredera al mismo tiempo que aparecieron en ella cuatro hombres, que en lo angosto de la calle, hombro con hombro la cerraban toda. Miró atrás, vió otros cuatro en la esquina opuesta y al resplandor de la luna los ocho aceros, llaves que iban a abrir en su cuerpo anchas y multiplicadas puertas, por las que pudiera escaparse el alma.

Cáceres hemos dicho ya que era valiente y ante la realidad del peligro, recuperó el valor que los misteriosos silbidos le habían hecho perder.

Se quitó el embozo, recogió la capa, y con tal fuerza desnudó su espada sin tener en cuenta la estrechez de la calleja, que al chocar con la pared frontera la hoja saltó en mil pedazos. El Tenorio de Córdoba estaba enchique-rado y sin armas—Caballero u hombre bueno, quien quiera que seais, dijo Cáceres dirigiéndose al devoto que como todas las noches rezaba en la puerta de la iglesia, dadme vuestra espada si la usais.

—Ni soy caballero, ni hombre bueno ni uso espada más que en un elevado sitio, donde quizás nos encontremos don Clemente si salís de esta noche y proseguís vuestras locuras; soy el verdugo que despreciado de los hombres ni aún en casa de Dios quieren rozarse conmigo, y vengo a sus puertas de noche a pedir misericordia.

En tanto los ocho asesinos espada en mano habían avanzado por un lado y otro de la calle y Cáceres reconocido en ellos los vengadores de otras tantas honras desgarradas por él. La muerte entonces no le aterró tanto como el más allá de ella.

—¡Madre mía! ¡Haced que no muera sin confesión! ¡Socorro!, dijo y se lanzó contra la cerrada puerta que a su peso se abrió, pero que volvió a cerrarse tras él y en sus maderas quedaron clavadas las puntas de las ocho espadas que debieron atravesar al arrepentido Cáceres, que desmayado fué encontrado al pié del altar de la Virgen cuando a la mañana siguiente abrió el sacristan la ermita.

Cerremos el paréntesis y volvamos a la historia.

Hasta qué punto sea cierta la tradición que narramos en el número anterior, no es cosa que sepamos; solo sí, que cómo dijimos, en 1678 encontramos ya en la capilla de la Corredera una cofradía titulada de las *Animas y Nuestra Señora del Socorro*, en la que aparece como hermano mayor un don Clemente de Cáceres y en la cual por sus estatutos, antitesis de la de *Nuestra Señora de los Angeles*, tenían cabida toda clase de personas.

En ella parece que, o como recuerdo de la tradición, o por espíritu de caridad cristiana, o por exageración de la idea democrática, como diríamos hoy, contábase el verdugo entre sus cofrades, y que regalo de uno de ellos era la campana de la ermita, campana

que tenía el triste destino de señalar la hora en que los reos salían de la cercana cárcel y traspasaban el dintel de la eternidad. (1)

En 1683 se acordó el derribo de la antigua plaza y la construcción de la actual Corredera. El corregidor don Francisco de Ronquillo y Briceño era hombre que no lo detenían obstáculos por tradicionales que fuesen y, aún cuando la triple cofradía de *Nuestra Señora de los Angeles* se componía de gente poderosa y de empuje, fué arrollada y convenido en 13 de Febrero de 1685 con su hermano mayor Juan Vizcaino, familiar del Santo Oficio, que se derribaría el antiguo hospital y ermita, comprometiéndose la ciudad a levantar «capilla de mayor decencia con crucero, media naranja, capilla, sacristía, y sala para el capellán, y además un terno de damasco blanco.»

En virtud de este convenio, en el cual no se contó para nada con la naciente cofradía del *Socorro y Animas*, acaso por el poco viso de sus hermanos, vendedores en su mayor parte, la antigua capilla fué derribada y ocupada la atención del municipio con la fábrica de la nueva plaza que absorbía sus recursos, y los que por toda clase de medios se allegaban, no se pensó por entonces en la construcción del nuevo santuario a que la ciudad se había comprometido.

RAFAEL DE VIDA

Peregrinación Osio

La peregrinación Osio, organizada por el Ilmo. señor Obispo de Córdoba, será una peregrinación eminentemente mariana.

Saldrá de Córdoba y ¿quienes de los que la constituyan no tendrá para nuestra Virgen de la Fuensanta una oración?

De Córdoba irá a Madrid y de allí a Lourdes.

La Virgen esperará en su gruta y ante ella se rendirán corazones y saldrán de los pechos fervorosas plegarias.

De allí a Carasona y de Carasona a Cannes donde esperan las ofrendas de una oración la Virgen de la Esperanza y la Virgen del Buen Viaje.

Y luego San Remo donde la Virgen de la Guardia se alza como atalaya en

(1) Esta campana existía hace muy pocos años y creemos fué vendida o fundida para hacer la que hoy tiene la ermita.

un promontorio desde el que se domina el mar.

Después en Génova L'Annunziata y en Roma Santa María y en Asís Nuestra Señora de los Angeles y las Vírgenes de Fray Angélico en Florencia y en Padua la Virgen de Donatello y en Marsella la Virgen de la Guardia y en Barcelona la de Monserrat y en Zaragoza la Virgen del Pilar, el Pilar en que la Virgen se presentó en carne mortal.

La Peregrinación Osio es una peregrinación mariana como con esa mera enunciación queda probado.

La Peregrinación Osio se hace para atender el llamamiento de Su Santidad a todos los católicos y ganar las indulgencias del Año Santo.

La Peregrinación Osio es para honrar la memoria del ilustre Prelado cordobés convocada por un su digno sucesor.

He aquí tres razones por las que deben alistarse los católicos en la Peregrinación, porque es mariana, porque lo manda el Papa, porque lo desea nuestro Prelado.

Inscribanse cuantos puedan e inscribanse pronto. En la Secretaría de Cámara de este Obispado se facilitan toda clase de datos y se admiten las inscripciones.

La moralidad en el Arte

No hablemos del Arte de taquilla fatalmente mercantilista, ciego, cruel... Se reprueba por sí mismo.

Pero no podemos dejar sin repulsa esotro, con pujos de civilización: *El Arte independiente. El Arte por el Arte*, que es una de las fórmulas vacías con que se engaña la vanidad humana.

Por necesidad de su naturaleza, el Arte, como todas las cosas, está subordinado a un orden superior determinado por su fin que es perfeccionar y ennoblecer al hombre. No tiene una misión directa moralizadora o religiosa, pero es un factor eficacísimo en las costumbres y en las creencias sociales.

Si en vez de producir el orden y armonía y elevación de potencias y sentimientos provoca una ruptura de pasiones, una sugestión sensualista que enerva la libertad, entonces el Arte pierde su finalidad; es antihumano; contrario al progreso ponderado de los pueblos. Ni vale la excusa de ser Arte.

Siempre será condenable la puñalada traperera por más que el arma homicida ostente el cincelado de un Cellini.

Siempre será execrable el suicidio aunque sea un bello «gesto» de un árbitro de las elegancias.

A Lucrecio no le eximirá su belleza de estilo de haber depravado la juventud romana con sus escritos que ya le reprochaban los antiguos.

A Mesalina la huirá siempre un hombre honesto.

Y cuando la ciencia y la literatura sostienen que el Arte no ha de pasar de los sentidos, y pervirtiendo la jerarquía, quieren subordinar a las funciones meramente orgánicas, las operaciones espirituales y morales, en vez de aquel divino simulacro de que habla Aristóteles—aducido por Torras y Bages—

por quien al bien divino despiertan los sentidos quedando a lo demás adormecidos, tendremos un Arte enfermizo, enervador, destructor.

No es, no señor, «una muestra de cultura y civilización» ver y oír sin «ridículos remilgos», una comedia «atrozmente inmoral» por muy artística que se le suponga; es, sencillamente, o un embotamiento, o una perversión del sentido moral.

* *

Pero lo curioso es esto. ¿Sabéis cual es el poder de la crítica mojigata, a juicio de algunos? Pues servir de «reclamo» que haga congregarse «numerosa concurrencia» al espectáculo inmoral.

No, eso no. Esa «numerosa concurrencia», anteriormente a toda prevención, va, y después de saberlo, repite con más avidez... Hay entre ellos muchos embotados y no pocos perversos. Pero quien da el mayor contingente a todo lo frívolo y peligroso y deslumbrante, es gente desorientada, sin criterio fijo, sin convicciones, amorfa, que no se preocupa más que del goce en todas sus manifestaciones.

Y ese público va, no porque se le denuncie la inmoralidad de una obra, sino a pesar de la denuncia y aún cuando no se la denuncie.

Y hay mucho público de este talante, por desgracia, si no fuera así, ¿cómo tendrían vida muchos espectáculos y muchos papeles que defraudan la nobilísima misión de educadores del pueblo?

* *

Esa nuestra «crítica mojigata» tiene, a pesar de todo, su migaja de espina. Que no todos son callosos en esos mundos de Dios. Y sabemos que hay muchos que se dejan guiar por nuestro criterio. Y si así no fuera habría que lamentarlo, pero no regocijarnos.

Por eso, no queremos el triste papel de *perros mudos*. Ya que quieran ir a tales espectáculos sepan que a nadie engañan ni a sus propias conciencias «ingenuas».

Sabemos el alcance de nuestra misión. No pretendemos arrancar de cuajo el mal. Escándalos, immoralidades, cismas, discusiones los habrá siempre: es necesario que los haya, según el oráculo de la Verdad. Pero, *ay! de aquel por quien viene el escándalo!* dice la misma Verdad.

Pero queremos prevenir a nuestros lectores del peor de los males que se saca de concurrir a esos espectáculos. Insensiblemente se respiran las miasmas de una frivolidad malsana; se defiende y aplaude el héroe de un pecado artísticamente dorado; y, para excusar nuestra asistencia, decimos que no es tan malo como dicen; más, que es muy simpático el pobre; que en realidad es muy cruel que haya tales leyes... que no debieran existir para ciertos casos... En fin, se llega a decir que el pecado tiene razón...

EL CRUZADO BLANCO

* *

OBRAS que constituyen un serio peligro para la moral:

El alba, el día y la noche
Las alegres amazonas
El bandido de la sierra
Los baños de sol
Las campanadas
Lo campos Eliseos
Caldereros y vecindad
La cacharrera
La cadena de rosas
Chofer a Rosales
El dúo de los paraguas
El destino manda
Epílogo
El estuche de monerías
El espejo
La fiebre verde
El filón
La flor de Córdoba
Genio y figura
El germen
La hija de nadie
El hombre desconocido
El ingenioso hidalgo
Inmaculada
La jaula de la leona
Leonarda

Lo que pasó a las ocho
 Manón
 Mangas Verdes
 La manifestación
 Madrid gráfico
 La magia de la vida
 Matrimonio de hoy
 La Massiere
 Mary la princesa del dollar
 Madame Pompadour
 La madre
 Napoleonette
 La niña de Gómez Arias
 El otro derecho
 Primavera en otoño
 Los pantalones
 El Padre Zacarías
 Pedro Fierro
 El rebaño
 Rirri
 Santa Isabel de Ceres
 La tela
 La última flecha
 La víctima

Apuntes sobre la música en el Pastorado de María (1)

(Continuación)

Aunque con todo lo ya dicho bastaría para juzgar también del estado de la literatura en el siglo XVIII, queremos, sin embargo, citar algún autor, y añadir dos palabras sobre tal asunto, ya que, a mi pobre modo de ver, el texto literario es lo que más influye y aún decide sobre la bondad intrínseca de una pieza musical, máxime si, como sucede en el repertorio músico-pastoril, es esencialmente popular, según ya vimos más arriba.

Tengo para mí que una muy bella pieza musical sin texto literario sería lo que una acabadísima escultura polieromada. Nos embelesa y arrebatada, es muy cierto; pero añadidle un átomo de vida que le anime, y de vuestro éxtasis pasareis al asombro y estupefacción más irresistibles. Más aún; así como el alma es para el cuerpo humano, en que, no obstante las cualidades de este, se destacan de modo maravilloso la de aquellas por contrarias que fueren, así también, en cierto modo, las de la parte musical quedarán desvanecidas si el texto posee cualidades contrarias.

A mayor abundamiento. ¿Quién no

contemplaría extasiado una belleza corporal informada por una hermosísima alma? Aplíquese a la interpretación de una partitura musical con letra y nos creeremos trasportados al cielo. Y por el contrario, ¿quién tendrá valor de aguantar el trato con un cuerpo horroroso, informado por un alma depravada? Entre los Santos Mártires enumeraría yo al que aguantase paciente la audición de un concierto en semejantes condiciones. ¡No es nada, sufrir a pié firme la audición de una pieza musical con texto, ambos detestables!

«Con la muerte de Calderón (1600-81)—dice Guillermo Jüngmaun—empieza la decadencia de las letras castellanas; la cual continúa hasta fines del siglo XVIII.

¿A qué se debió tan profunda y larga postración sino al triste decaimiento político de España, a los estragos del culteranismo y más que todo a la falta del ideal cristiano y del estudio detenido y a la inteligente imitación de la antigüedad y de la literatura nacional clásicas? En vez del estudio de una y otra, vino, con la subida de la dinastía borbónica al trono, la servil imitación de las letras francesas; imitación que, si bien corrigió notablemente el gusto literario, fué fatal a la literatura española y hasta al idioma; pues aquella perdió su sello nacional y paró la robusta planta, mientras éste, plagándose de galicismos, quedó torpemente manchado y como herido de lepra.» (1).

No se crea que tales palabras son fruto de la envidia u odio hacia nuestro idioma; pues a cualquier mediocre literato serán patentes los amores y entusiasmos de este pleclaro hijo de Alemania hacia nuestra lengua patria, en la que no duda de afirmar la existencia de tres bellas cualidades: majestad, fuerza y armonía, «cualidades, dice, muy peregrinas, que acaso no reúne en tan alto grado ninguna otra lengua.» (2).

Oigamos también el juicio emitido por algún otro, no ya extranjero, sino de los nuestros; que, si nó le ciega apasionamiento ni parcialidad alguna, nos habrá de hablar con toda franqueza.

«Evidente es la decadencia en España en el siglo XVIII, indudable su atraso en la marcha general de la cultura desde entonces. Las causas son muchas. Todo parece conspirar contra la vida de la Literatura nacional y

castiza, franceses los monarcas primeros de la casa de Borbón, poco o nada inclinados a las expansiones populares, entusiastas de la corrección académica y protectores de la Literatura afeitada y recortada a punta de tijera, como los jardines de la Granja, y francesas todas las corrientes literarias, entonces dominantes en Europa, que se alumbraba este tiempo con los reflejos del rey-sol Luis XIV, de quien nuestro Felipe V, no es sino un pobre y mezquino remedo, créase una falsa Literatura de imitación, que en absoluto se priva del calor popular y vive entrapajada y pintada de colorete en los rincones de Palacio o luciendo el casacón bordado y el inútil espadín en las recepciones y solemnidades académicas. Exceptuando una docena de sabios y uno o dos escritores populares, todos los literatos del siglo XVIII se parecen; todos llevan peluca, escriben mal castellano, odian a Lope de Vega, abominan del Romancero y son académicos o aspiran a serlo.» (3).

Quien así se expresa es el insigne Catedrático señor Navarro y Ledesma. Y en la página siguiente nos indica donde hemos de encontrar a esa *docena de sabios y a ese par de escritores populares*, al decirnos: «Es muy notable que para hablar de algo bueno en el siglo XVIII tengamos que mencionar a los pocos hombres que marchaban contra la corriente general de las ciencias y de las letras.»

Venga también a colocación el parecer de otro insigne literato de nuestros días, pertenecientes a la inclita Compañía de Jesús: el P. Alberto Risco, quien, hablando del siglo XVIII, se expresa en estos términos:

«Es el siglo de postración literaria más triste que conoció jamás España. Venía el decaimiento desde el último tercio del siglo anterior, producido por el culteranismo. Al advenimiento de Felipe V, primer Borbón de nuestra dinastía (1700) la musa española no contaba con hombres de valer, y por el contrario, el nuevo Rey llegó con ánimo de hacernos apreciar como maestros a los literatos franceses, que entonces atravesaban su edad de oro, o más bien *pseudo-clásica*. Tuvo necesariamente que vencer esta corriente francesa, apoyada como estaba por el Rey, que en 1711 fundó en Madrid la Biblioteca Real o Nacional, en 1714 la Real Academia Española; luego la de la Historia en 1738. Más tarde se fun-

(1) Historia General de la Literatura, 4.^a edición, páginas 161 y 162.

(2) Ibid. página 114.

(3) Lecciones de Literatura, 3.^a edición, Lección XXXIII.

(1) Estas cuartillas, trasapeladas involuntariamente, deben intercalarse a continuación del primer aparte del número 23, correspondiente a Julio próximo pasado. N. de la R.

dó la de San Fernando en tiempo de Fernando VI. El idioma se plagó de galicismos, el afán de criticar se sobrepuso al de componer y vemos a esos hombres, que nada original producían, porque copiaban descaradamente, como los Moratines, del teatro francés, echar lodo sobre las grandes figuras de nuestro teatro, como Lope de Vega y Calderón de la Barca.» (4).

Cien y cien más autoridades pudiéramos citar; pero basta y sobra con los enumerados, para formar un juicio completo del estado a que descendió la literatura, durante todo el XVIII. No obstante, quien desee saber de este asunto con más conocimiento de causa, lea detenidamente la inestimable obra titulada «La Literatura Española», del eminente académico don Ángel Salcedo Ruiz, quien diserta sobre tal materia de un modo magistral, y aporta en su abono ejemplos decisivos y convincentes.

En resumen: que si en Italia brota la fuente cenagosa que enturbió y mancilló el arte musical en todos sus aspectos a Francia corresponden los mortíferos manantiales que corrompieron y arruinaron con su *pseudoclasicismo* nuestra indiscutible Edad de Oro literaria en sus múltiples ramas.

Pero no, no consiguieron tan malévolas pretensiones estos redomados literatos de empolvadas pelucas y bordados casacones. Que si ellos, al decir del citado señor Salcedo, se arrogaron el papel de reformadores, el pueblo no les siguió, antes bien, plácidamente continuó este con su musa popular, si algún tanto desaliñada y sin los atavíos de la Preceptiva, pero si generalmente espontánea y sentida, máxime cuando es fruto del amor o de la piedad. Más de un ejemplo se nos presentará en el curso de estos apuntes, que compruebe tal aserto. Y, desde ahora para entonces, llamamos la atención de nuestros lectores y les rogamos se fijen y adviertan cómo se cumple en el texto literario y aún en el musical, del repertorio pastoril casi todo lo que de la poesía litúrgica dice con sumo acierto el eminente apologista francés Augusto Nicolás, en sus Nuevos Estudios filosóficos, que tan en pugna están con el *culteranismo*, a nosotros importado de la Francia.

«En la poesía litúrgica, dice este autor y en cuanto de más cerca toca a la expresión de nuestros misterios, la forma deja que desear, considerada

en sí misma separadamente del fondo. Y sin embargo, su efecto para los que la consideran juntamente con el fondo, es lo más tierno y suave que puede imaginarse. Es que su fondo es sublime y brilla entre la indigencia de la forma, es que la misma poesía se encuentra allí en su esencia y puede decirse de ella lo que de la gracia de Zaira:

«El arte no se ha hecho para ti: tú no lo necesitas.»

Lo contrario sucede a la poesía humana. Despojada de la forma: ¿qué resta frecuentemente? Nada, o muy poca cosa. De aquí la mala fortuna de todas las traducciones poéticas. En la poesía litúrgica sucede lo contrario, se salva por el fondo, por el sentimiento, de tal modo, que el olvido del arte es en ella un arte particular y que, bajo este aspecto, los himnos incorrectos del Oficio de Santísimo Sacramento, compuestos por Santo Tomás, producen un efecto más tierno y grande que las odas clásicas de Santeuil.

De aquí también resulta que esta religión, que considerada en la más inmediata expresión de sus misterios, no exige arte, produce el arte en el más alto grado: la arquitectura, la pintura, la música, la elocuencia y todas sus maravillas inspira y alienta todas las artes, pero como soberana, que no las necesita y se presta a ayudarlas por condescendencia, pues lleva en sí al Rey del arte, a la Belleza infinita de que es hija, y que, en medio de todas sus pompas, merece que siempre digan de ella: Toda la gloria de esta hija del Rey la viene de lo interior, entre las franjas de oro y los diversos ornamento que la rodean, *Omnis gloria ejus filiae Regis ab intus, in fimbriis aureis, circumamicta varietatibus.*» (Psalm XLVI.) (5).

Repetimoslo una vez más; esta nueva advocación y título del Pastorado Mariano ha sido y lo es un testimonio de la Divina Providencia sobre nuestra Nación Española. El pueblo, divorciado por completo de los que le apacentaban con los más mortíferos pastos, volvió su febril mirada hacia aquella dulce Señora vestida de tan humilde modo, refugióse confiado en su seguro Aprisco y de allí, enardecido y confortado, no salió más que para arrojar ignominiosamente de nuestra Patria, a cuantos franceses y afrancesados, pretendieron nuestra más es-

pantosa ruina artístico-social y uncinarnos al carro de sus triunfos.

FR. ARCÁNGEL DE MAIRENA.

(Continuará).

Villaviciosa Mariana

Es Villaviciosa un pueblo que, como casi todos los de la sierra, tiene arraigado en el corazón de sus hijos ese espíritu religioso y esa fé robusta que tanto vale y que tanto engrandece a los pueblos.

Al través del tiempo y sin duda alguna falsamente guiado por las doctrinas sectarias, este pueblo ha sufrido una depresión grande en esa atmósfera purificada del cristianismo.

Pero como quiera que la mayoría de sus habitantes son católicos podemos decir que Villaviciosa es un pueblo eminentemente cristiano en su fondo.

Siempre se ha distinguido este pueblo por su devoción a la Virgen Santísima; esa devoción que es la piedra de toque para encumbrar los pueblos; esa devoción que es la más piadosa, la más sublime y la más santa que pueden tener los hombres que verdaderamente anhelan llegar a Dios.

Porque si María es la Madre de Dios ¿quien como ella puede interceder por nosotros ante su Divino Hijo? ¿Quien como ella podrá alcanzarnos la gracia de Dios?

María por ser Madre Dios es la depositaria de la gracia divina porque el Autor de esa gracia bajó del cielo para encarnar en sus entrañas purísimas y la hizo Reina de gracia, como dijo el Arcángel.

De ahí el que la devoción a la Santísima Virgen sea la más hermosa de todas las devociones.

Y este pueblo ama a María como nos lo demuestra la numerosa asociación de Hijas de María que en él existe, y de la que queremos tratar hoy.

Hay en la actualidad varias asociaciones piadosas que honran este pueblo; pero la que mas se destaca por su extraordinario número es la indicada anteriormente.

Consta en la actualidad de cerca de trescientas cincuenta asociadas, que tienen como presidenta a la virtuosa dama D.^a Rosa Vargas Martínez, completando la directiva las no menos virtuosas señoras doña Emilia Vargas Romero, vicepresidenta; doña Orosia Ruiz García, tesorera; doña Rogelia

(4) Historia General de la Literatura, 4.^a edición, Lección 52.

(5) La Virgen María y el Plan Divino, Libro 4.^o, Capítulo VIII, II. Traducción hecha de la 5.^a edición francesa

Torres Vargas, secretaria y doña Angeles Pedraza Infante, vicesecretaria.

Cada año celebran con inusitado esplendor la novena a María en su Purísima Concepción; la novena al Sagrado Corazón de María y cada mes un domingo lo dedican a la celebración de solemnes cultos en honor de su Madre Inmaculada, confesando y comulgando casi todas las asociadas.

Cuando alguna de ellas cae gravemente enferma y hay necesidad de Viaticarla acompañan al Santo Viático todas ellas con el estandarte de la asociación: Si alguna muere todas la acompañan igualmente a su última mansión.

Todos los actos son hermosos y propios de mujeres y niñas piadosas.

Por eso hoy al transcribir al papel el sentimiento que nos embarga, al estar lejos de aquel pueblo católico, en el que tuvimos la dicha de ver por vez primera la luz, no podemos por menos de sentir un legítimo orgullo al contarnos hijos suyos y hermanos de quién con tanto celo despliega la bandera de Cristo y su Madre Inmaculada.

Y al terminar queremos enviar nuestra felicitación mas cordial a las señoras que presiden la Asociación de Hijas de María, deseando que dicha asociación en vez de disminuir, aumente sus filas.

A. F. C.

Ave Regina Cœlorum

¡Salve, reina de los cielos

y Señora de los Angeles!

¡Salve raíz de aquel vástago
que salud da a los mortales!

Puerta oriental y nacarados trono
de la luz sempiterna ¡Dios te salve!

Gózate, gloriosa Virgen

que en belleza sobresaes

entre las vírgenes todas,

y eres cuanto bella amable.

Al recibir nuestro saludo humilde

ruega a Cristo inmortal por los mor-
(tales.

JUAN JOSÉ HINOJOSA.

Imágenes de la Virgen

Hemos recibido para publicarlas en esta REVISTA, dos fotografías de imágenes de la Virgen que se veneran en Monturque, y otra en Valenzuela.

Publicaremos los fotograbados y sus notas en próximos números.

Esperamos que no falten imitadores en estos envíos.

Lo que he visto en Lourdes

Impresiones de un Peregrino

En una de las camas de la Hospitalidad, yacía desde su llegada, abandonándola solamente para ser trasladada, con grandes precauciones y cuidados, al baño, en la piscina, y a la procesión del Santísimo Sacramento, la señorita Mercedes Oliveró Saderra, de Barcelona, de 29 años de edad, y que desde hace cuatro padecía una gravísima caries de la columna vertebral con intensísimos dolores, tales, que, según manifestó después la propia interesada a quien esto escribe, al ser trasladada en la camilla, no obstante la excelente disposición de la misma, hubo de rogar algunas veces a los camilleros que procuraran la más absoluta regularidad en el paso y en los movimientos, pues la más pequeña alteración le ocasionaba grandes sufrimientos.

Durante el viaje a Lourdes su estado inspiró serios cuidados a los señores Médicos que asistían a los enfermos que viajaban en el «tren blanco», temían que no llegara viva, éstas son sus palabras, y consiguieron a fuerza de inyecciones. Así lo manifiesta también el camillero que la cuidó durante el viaje, José Bartolín, tranviario de Barcelona, y ratifican tan desesperado estado los camilleros que la trasladaron a la piscina: Ramón Huguet, tranviario también de Barcelona y don Eduardo Rojo, cabo de la Cruz Roja, y así me lo confirma mi culto amigo don Luis Tintoré, antes citado, que desde hace muchos años trata a la señorita Oliveró y a su familia.

Pues bien, lector amigo, yo he visto a esta enferma saltar de la camilla y entre las frenéticas aclamaciones a la Virgen de cuantos la rodeábamos, correr hacia la Hospitalidad, y vi después los esfuerzos sobrehumanos de los camilleros y directores de las Juntas, para impedir, hasta violentamente, la avalancha del público para evitar que en su entusiasmo estrujara a la curada.

¿Cómo fué ello? Escucha si te place lo que me contaba la propia señorita Oliveró, después de firmarme un retrato suyo. Por cierto que mientras lo firmaba con mi estilográfica me decía riendo: ¡Cuanto tiempo sin escribir con pluma! Como llevaba un aparato en el cuello y no podía incorporarse, escribía a duras penas y siempre con lápiz, apoyando, en lo alto el papel bien en un libro, o en la pared.

Y he aquí ahora lo que me refirió: Por la mañana me sentí muy mal, arrojaba cuanto tomaba hasta el punto que hube de advertir al señor Vallet, jefe de los camilleros, que no me daba en ánimo de tomar el baño, pero él me dijo que lejos de realizar mi propósito debía tomarlo, y de las primeras, y así lo hice. Estando en la piscina me pareció que podía moverme venciendo mi parálisis; probé de mover las piernas, y pude moverlas, probé de mover los brazos y el mismo buen resultado. Al salir manifesté al señor Vallet lo que me ocurría, pero éste, con la prudencia y discreción que le dió su experiencia, me dijo: «Esto son alucinaciones». Acto seguido me llevaron a la gruta, y allí ante la Santa Imagen me pareció oír una voz interior que me decía: «Estás curada»; ensayé otra vez los movimientos y el mismo buen resultado. Al llegar a la Hospitalidad repetí ante el señor Vallet y ante los médicos mis impresiones; sin embargo no me permitieron abandonar el lecho y se guardó la más absoluta reserva respecto a lo ocurrido. Por la tarde lleváronme, en la camilla, con los demás enfermos a la bendición del Santísimo. Cuando iban a darme la bendición con la sagrada Hostia, pedí, sintiéndome con fuerzas para ello, permiso para arrodillarme y no sólo lo hice, sino que me puse con los brazos en cruz. El público comenzó a darse cuenta de lo que ocurría y entonces mis camilleros se apresuraron, así que terminó la procesión, a conducirme a la Hospitalidad. Pero la gente ya se daba cuenta exacta del extraordinario suceso y muchos rodearon la camilla (fui yo uno de ellos), entonces ya no pude disimular más, ni tener más paciencia y salté de la camilla y me vine aquí; y ya vé usted, estoy buena; la Virgen me ha curado.

Si lector, hasta el punto de que yo a la mañana siguiente fui hablando con ella desde la Hospitalidad a la Basílica, cuando allí se dirigían, apoyándose ligeramente, en el brazo del señor Tintoré, para dar gracias a la amantísima Madre, la Virgen de Lourdes, la que hacía cuatro años que no podía ni moverse.

Venga con nosotros, me dijo, hasta la puerta y haga el favor de ponerse al otro lado mío, pues temo que me estrujen si se dan cuenta de mi presencia.

— JOSÉ MARÍA TOUS Y MAROTO



A la Virgen de Villaviciosa

lema: Tú eres la gloria de este pueblo.

Cada vez que yo te nombro
 Todo mi ser se estremece
 Y mi amor mas enardece
 Porque al nombrarte me asombro.
 Cuando mi pecho suspira
 Y triste y solo me veo,
 Es cuando amarte deseo
 Porque mi mente delira.
 Cuando me veo abandonado
 En este mísero suelo,
 Pienso en ti, pienso en el Cielo
 Y así me siento aliviado.
 Cuando peleo con ardor
 En esta lucha enconada
 De la vida; con tu espada
 Vienes a darme valor.
 Porque sin ti, madre mía,
 En la lucha tengo miedo;
 Sin tu ayuda jamás puedo
 Pelear con energía.
 Más cuando pienso en ti
 Siento deseos de luchar,
 De morir... de aniquilar
 Al que lucha contra mí.
 Porque, Madre siempre voy
 En favor de tu legión;
 Es que yo de corazón
 Católico siempre soy.
 ¿Que me importa que humillado
 Me vea, Madre querida,
 Si lo que seré en la vida
 Dios lo tendrá deparado?
 ¿Que me importan los desprecios
 De aquellos a quien bien hice,
 Si su semblante nos dice
 Que proceden como necios?
 ¿Que podré temer contigo
 Si tu, Virgen Santa, eres
 Bendita entre las mujeres
 Y de mis hechos testigo?
 ¿Si tu sabes que te amo
 Con un amor verdadero?
 ¿Si tu sabes que en ti espero
 Y que por Reina te aclamo?
 ¿Si yo siempre tuyo fui
 Porque siendo un tierno niño
 Con un singular cariño
 Amarte te prometí?
 Por eso vengo a tu altar
 Cuando la tribulación
 Amarga mi corazón
 Haciéndome sollozar.
 Ante ti caigo de hinojos.
 Porque quiero que me inspires
 Que me ayudes... que me mires
 Con esos tus dulces ojos.
 Madre escucha mi oración;
 Defiéndeme en esta guerra,
 Dame tu amor en la tierra
 Ten de mí ya compasión.
 Que al mirarte tan hermosa
 Quiero elevarte poesía;
 Eres mas pura ¡Maria!
 Que la más fragante rosa.
 Y al escuchar mi canción
 Olvida de mis enojos;
 ¿No ves que lloran mis ojos
 Y que te pido perdón?
 Siempre has sido bondadosa
 Y mi oración escuchaste
 Y en mis penas me aliviaste
 Siempre amable y cariñosa.

Porque ¡ay! desgracia es la suerte,
 Humo es el oro del mundo;
 Todo va a un caos profundo
 Cuando nos llega la muerte.
 Nunca hay completa alegría,
 El que tiene un gran tesoro
 ¿No sabe que todo el oro
 Se encierra en la losa fría?
 Por eso es una ilusión
 El vivir mirando al suelo;
 Hay que poner en el cielo
 La mente y el corazón.
 La muerte nada respeta
 Ni al humilde ni al señor,
 En este mundo traidor
 No hay felicidad completa,
 Pues la vida se desliza
 En medio de sinsabores
 Y las grandezas mayores
 Luego son polvo y ceniza.
 ¿A que esa ciega ambición
 Que al alma turba y agita
 Si en esta vida maldita
 Todo es llanto y aflicción?
 ¿A qué tanto ambicionar
 Si el todo de aquí es la nada?
 La felicidad anhelada
 Aquí no se puede hallar.
 Pero hay entre tantos males
 Una cosa que engrandece
 Y las almas embellece
 Haciéndolas inmortales.
 Esa cosa es rectitud,
 La rectitud de intención,
 Nobleza de corazón,
 Es lo que llaman virtud.
 Y tú Madre, vas mostrando
 De esa virtud la excelencia,
 Por eso hoy mi conciencia
 Parece que está llorando.
 Lloro al ver el mal camino
 Que ha seguido en esta tierra,

Al verse ante tí se aterra
 Madre del amor divino.
 Mira pues que gimo y lloro,
 Sé mi guarda en este suelo
 Y pues sabes que te adoro
 Y eres mi mayor tesoro,
 Enviame tu consuelo.

A. FERNÁNDEZ CANTERO

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Han abonado el tercer año de suscripción:

El M. I. Sr. D. Lucas Redondo Fernández, 12 pesetas.

Don Alberto Alfaro, 5 pesetas.

Doña Concepción García Martínez, 3 pesetas.

Se ruega a los que aún no han abonado el segundo año ya vencido no retrasen el pago.

VINOS PUROS DE VIDA PARA CONSAGRAR

elaborados conforme a lo resuelto por la
 Congregación del Santo Oficio

AGUSTÍN SERRANO GONZÁLEZ
 (Propietario-Cosechero)

MANZANARES (ESPAÑA)

Esta casa no exporta más vinos que los elaborados con mostos de sus viñas.

Envíos garantidos a todos los países.

Recomendados por varias Autoridades Eclesiásticas.

VELAS LITÚRGICAS PARA EL CULTO — CALIDADES GARANTIZADAS MARCAS REGISTRADAS

MAXIMA: Para las DOS VELAS de la Santa Misa y Cirio Pascual.

NOTABILI: Para las demás velas del altar.

Fabricadas según interpretación auténtica del Rescripto de la Sagrada Congregación de Ritos, fecha 14 Diciembre 1964.

Economía increíble

usando mis velas especiales con el

«CAPITEL GAUNA» PATENTADO

El Capitel Gauna patentado evita el goteo de las velas, aun en las corrientes de aire más intensas.

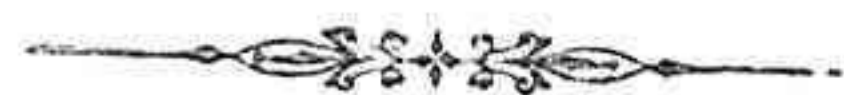
Pídanse muestras y folleto al fabricante

Hijo de Quintín Ruiz de Gauna

VITORIA (ÁLAVA)

CHOCOLATES «GAUNA» Vitoria

- D. Francisco J. Luna Ruz, Cabra
D.^a Josefa Navas, viuda de Moreno, id.
» Josefa Alcalá Galiano, id.
D. Trinidad Iglesias Varo, id.
» Vicente Tezanos, id.
» Antonio Povedano Roldán, id.
» Luis Fernández Trujillo, id.
Hijos de D. Francisco Calvo, id.
D. Diego Relano, Cañete
» Diego F. de Molina, id.
» Pedro Reyes Galiano, Cardenahosa
» Rafael Reyes Moreno, Cardeña
D.^a Inés Serrano, Carcabuey
D. Francisco Gavilán Muñoz, El Carpio
» Francisco Sánchez Sicilia, Castil de Campos
» Rafael Villatoro Aranda, Castro
» Rafael Meléndez Valdés, id.
» Francisco de la Rosa Salido, id.
» José Villalba Sotomayor, id.
» Juan Fuentes L. de Tejada, id.
» Juan Navas R. Carretero, id.
» Antonio Márquez Polonio, id.
» Rafael Criado L. Toribio, id.
» Juan Melendez Valdes Ruiz, id.
» Rafael Criado L. Toribio, id.
» Juan Meléndez Valdés, id.
» Juan Navas Barba, Doña Mencía
» Francisco Campos, id.
» José Muñoz Calero, Dos Torres
» Antonio González, Esparragal
» Amador Fernández Carrillo, Espejo
» Antonio López Ramírez, id.
» Francisco Córdoba Gómez, id.
» Francisco Reyes Casado, id.
» José Pérez Abril, Espiel
D.^a Dolores García Verdejo, id.
D. José M. Molina, Fernán-Núñez
» Manuel de Ochoa, Fuente Obejuna
» Cándido Esquinas, id.
» Felipe Sánchez Trincado, id.
» Abelardo Molero de la Peña, id.
» José Quintana, id.
D.^a Antonia Milla, V.^a de Calderón, id.
» Carmen Gómez de Castillejo, id.
D. Arturo González Rico, F. Palmera
» Sebastián Dueñas, Guijo
» Angel de Tena, Hinojosa
» Gabriel Murillo Torrico, id.
D.^a Guadalupe Blasco, id.
D. Lorenzo Pérez, Hornachuelos
» Manuel Espejo Vilches, id.
» Doroteo Pérez Pavón, Iznájar
Sr. Conde de Revilla, id.
D. Manuel Osuna Torres, Lucena
D.^a Ana María Moreno, id.
» María Jesús Blancas, id.
» Carmen Roldán, V.^a de Gámiz, id.
D. Joaquín Garzón, id.
» Francisco L. de Ahumada, id.
» Pedro Palacios, id.
» José Herencia López, id.
» Francisco Aragón Roldán, id.
» José Serrano Rivera, id.
» Francisco Roldán Pelaez, id.
» Francisco Manjón Cabezas, id.
» Alejandro Moreno Cañete, id.
» Luis Marín Huertas, id.
» José de Mora Madroñero, id.
» Salvador Orellana Garrido, id.
» Agustín Orellana Garrido, id.
» Manuel Bioque Moreno, Luque.
» Claudio Jurado, id.
» Jesús Lucena Luque, Montalbán
» Agustín Pérez de la Lastra, id.
» Antonio Rodríguez, Montemayor
D. Enrique Cruz Méndez, Montilla
» Sindicato Agrario, id.
» José Ortiz Sánchez, id.
D.^a Valle de la Puerta F. de Córdoba, id.
D. Francisco Riobóo de Alvear, id.
D.^a Pura García, viuda de Vega, id.
» Felisa Valderrama, id.
D. Manuel Navarro, id.
» José Molina Arrabal, id.
» Manuel Aguilar Espejo, id.
» Angel Gómez Góngora, id.
» Domingo Angulo, id.
» José Contreras, Minas Mirabueno
» Francisco Figueroa, Montoro
D.^a Mariana del Rosal Sayz de Valderrama, id.
D. Federico Porras Aguayo, id.
D.^a Manuela Medina Francés, id.
» María Aguayo de Benitez, id.
D. Bartolomé Vacas Fresco, id.
» Bartolomé Benitez Romero, id.
» Manuel Torres, Nueva Carteya
» Juan M. Ramiro, Palenciana
D.^a Rosario Carreira Ramirez, id.
» Blanca de Lucía, Palma del Río.
» Natividad Almenara, viuda de García, id.
D. José Nieto García, id.
» Enrique Melgar Guerra, id.
» José Jiménez García, id.
» Eliodoro Sánchez, id.
D.^a María Arellano, Los Panches
D. Manuel de Vargas, Pedro Abad
» Alfonso Castro Galán, id.
» Federico Cerrato S. de Herrera, id.
Círculo de la Amistad, id.
D. Alfonso Galán Janer, id.
» Juan Román Ruiz, id.
D. José Trucios G. de Ravé, Pedroche
» Alfonso de la Fuente Ruiz, id.
» Pedro Tirado López, id.
» Manuel Tirado Sanchez, id.
Sindicato Católico de Las Pinedas
D. Miguel Reif Alcaraz, id.
» Antonio Reif Alcaraz, id.
D.^a Rosario Osuna Alors, id.
» Carmen Blanco Ortega, Posadas
D. Juan Jaén Abril, id.
» Juan Serrano Franco, id.
» José Vargas Luna, id.
» José Delgado Cabrera, Pozoblanco
» Antonio Cañuelo Blanco, id.
» Ricardo Guijo Garmendia, id.
» J. Elías Cabrera Caballero, id.
» Pedro Cabrera Caballero, id.
» Claudio Caballero Blanco, id.
» Nicolás Lozano, Priego
» Francisco Adame, id.
» José L. Aparicio, id.
» Francisco L. Poyato, id.
» Rafael Sanz González, Pueblo Nuevo del Terrible
» Luis Ramirez, id.
» Mariano Galvache del Bazo, id.
» Antonio Ramírez Ramírez, id.
» Carlos Ortega, Puente Jenil
» Rafael Pérez Solano, id.
» Francisco Ortega Montilla, id.
D.^a Isabel de Ariza Estrada, id.
D. Francisco Carmona Tabares, id.
» Leonardo Velasco, id.
» Antonio Cardenosa Calero, id.
» Francisco Vara Ariza, id.
» Pedro Pérez Porras, id.
» Manuel Parejo Campos, id.
» Amador Moreno, Rambla
D. Francisco Gómez Jiménez, Rambla
Srta. Concepción Güeto, id.
» Rafael García de Castro, Rute
» Jorge Villén Priego, id.
» Andrés Salvador Cruz, id.
» Nicolás Jiménez Pau, id.
» Manuel Villén Priego, id.
» Juan de Dios Jiménez Pérez, id.
» Práxedes Mateo Cruz, id.
D.^a Catalina Costa Petidier, San Sebastián de los Ballesteros
D. Juan J. Luque Prieto, id.
» Antonio Muñoz Repiso, Santaella
» Antonio González Muñoz, id.
» Diego Millán Doncel, id.
» Francisco Amaya, id.
» Leovigildo López, Torrecampo
» Juan Santofimia Melero, id.
» Antonio Horecas, Valenzuela
» Santiago Calero, Villa del Río
D.^a Araceli Gallo, id.
Itmo. Marqués del Castillo, id.
D. Bernardo Cerezo, id.
» José Requena Bañón, Villafranca
» José León Campos, id.
» Miguel Toril, Villanueva de Córdoba
» Francisco Moreno Iiguera, id.
D.^a María Josefa Ayllón, id.
» Marta Herrero Martos, id.
Sra. Viuda de D. Pedro Blanco, id.
D. Angel Díaz Moreno, id.
» José Aguayo Castillo, id.
» Tomás Fernández Gutiérrez, id.
» Matías Herruzo Moreno, id.
» Antonio Vacas Torralbo, id.
» Francisco Ayllón Herruzo, id.
» Antonio Cañuelo, id.
» Cayetano Martos, id.
» Andrés Martos, id.
» Manuel Baños, Villaralto
» José M. Vargas Castuera, Villaviciosa
» Ramón Vargas Nevado, id.
» José Vargas Calvo, id.
» Nemesio Medina, Viso.
» Francisco Ortiz, Zamoranos
» Evaristo Espino, Zuheros
» Daniel Martín, Alcázar de San Juan
» José Martos, Algeciras
D.^a María Castilla Lobato, Antequera
D. Diego Balmaseda, Cabeza del Buey
» Julián Rivas, id.
» Francisco Barreiro, id.
» Joaquín Rodríguez Lozano, Magacela
Itmo. Marqués de Valenzuela, El Escorial.
D. Francisco Pérez Herrero, Granada
» José López del Hierro, id.
» Manuel Varo Ariza, Madrid
» Juan Serrano Rosas, id.
D.^a Rosario Porras, V. de Barasona, id.
D. Antonio Gutiérrez Salamanca, id.
» Faustino Núñez, Monterrubio
D.^a Angela Galavis, id.
D. Francisco Santiago, Porecuna
» Eduardo Pérez Alvarez, Sevilla
» José González Alvarez, id.
D.^a Brigida Molina, id.
» P. Gil Moreno de Mora, Tarragona
» Manuel Alejos, Vich





CERERÍA PONTIFICIA

ANDÚJAR

DIRECTOR

José María Bellido

Peregrino de Tierra Santa
Diplomado por los Sumos Pontíficos León XIII, Pío X, Benedicto XV y Pío XI

TARIFA DE PRECIOS

	Kilogr.	Pesetas
Velas de cera de abejas, de Andalucía .	5	50
Velas de cera litúrgica (60 por 100 de cera)	4	
Velas de cera económica, superior.	3	
Botes de Incienso «Selecto», con estoraque y benjuí	5	
Paquetes de Incienso de Arabia puro, en lágrima.	3	
Paquetes de Incienso de Arabia, en polvo	2	50
Panal para colmenas movilista, insuperable	7	50
Pastillas de lujar, para zapateros, marca «Abeja», gruesa	4	

Pedidos desde 50 kilos, libres de portes y envase

Estas tres clases de velas han dado a esta casa el crédito de que goza.
LO MÁS SELECTO — LO MÁS BARATO
que se fabrica en España.



Madre...

Para dar a su hijo la sobrealimentación que requiere su crecimiento; para criarle fuerte, robusto y libre de las enfermedades de la dentición; para librarse usted de mareos, desnutrición, dolores de espalda y debilidad general, use

usted desde hoy el Jarabe de

HIPOFOSFITOS SALUD

poderoso restaurador y potente anti-némico, que dá fuerzas, nutre y vigoriza todo el organismo.

Más de 35 años de éxito creciente evidencian su eficacia. Está recomendado por la Real Academia de Medicina

AVISO Desconfíe usted de las imitaciones. El legítimo Jarabe lleva en la etiqueta exterior HIPOFOSFITOS SALUD impreso en tinta roja.



BIBLIOTECA RECOMENDABLE

UN TESTIMONIO DE CALIDAD

Barcelona, 13 Marzo 1921.

Sr. D. J. Prats Anguera, editor de la BIBLIOTECA MODERNA DE NOVELAS SELECTAS.

Muy señor mío y de mi consideración más distinguida: Varias veces, desde que usted ha empezado la publicación de sus *Novelas Selectas*, neme propuesto escribirle para felicitarle, pero he desistido, sin duda por no tener el gusto de conocer a usted; mas ahora me decido resueltamente con el único objeto de manifestarle que encuentro su obra muy meritoria; lo es en alto grado editar hoy día novelas escogidas, entresacando las mejores de las buenas que corren, muy pocas por desgracia.

Y creo además que es del caso dar alientos a los editores que se dedican, como usted, tal vez con merma de sus intereses, a moralizar por medio de la novela, en estos tiempos en que no pocos se empeñan en desviar y aun corromper las almas, ofreciendo lecturas insanas, y si no muy peligrosas, cuando menos, de gusto dudoso.

¡Ojalá tuviera usted muchos imitadores en esta empresa, tan noble y cristiana, digna, por tantos títulos, de alabanza y encomio!

He visto una a una todas las novelas de su repertorio, y le digo francamente que todas me han gustado sobremanera por ser interesantes y sugestivas en medio de su sencillez, rehuyendo hábilmente los dos extremos: de caer en un realismo crudo y asqueroso, y de elevarse a un idealismo por todos conceptos inverosímil y soñador, sin que desdiga del fondo la forma de la traducción esmerada y literaria.

No sabe usted el bien que hace al espíritu de todos sus lectores, especialmente lectoras, madres e hijas, casadas y solteras, al ofrecerles modelos que imitar.

No le quepa duda alguna de que Dios premiará sus sacrificios, inspirados y sostenidos por su celo y santo empeño.

Dispense usted que le haya molestado con mi larga carta, motivada por el deseo de que continúe sin desmayos en una labor tan fructuosa.

De usted afmo. y s. s. q. b. s. m.,

Esteban Monegal, Pbro.

NOTA DEL EDITOR: El firmante de la carta transcrita, Doctor Don Esteban Monegal y Nogués, Catedrático de Oratoria Sagrada en el Seminario Conciliar de Barcelona y Censor de oficio del Obispado, en reciente carta nos felicita de nuevo y nos autoriza para hacer extensivo su elogio a las demás novelas de nuestra Biblioteca que hemos publicado con posterioridad a la fecha de la carta arriba copiada.

Biblioteca Moderna de Novelas Selectas

Las novelas de esta Biblioteca son TODAS, SIN EXCEPCIÓN exquisitas obras de arte.

Puede leerlas todo el mundo.

Es la Biblioteca más interesante y recomendable. La forman tomos de unas 300 páginas, de impresión clara, en papel pluma extra y ELEGANTE ENCUADERNACIÓN

EN TELA, AL PRECIO DE 4 PTAS. POR TOMO

OBRAS PUBLICADAS

MARTIRIO Y PASIÓN, de Mary Floran	2 tomos.
SACRIFICIO HERÓICO, de Mary Floran	1 »
ESFINGE AMOROSA, de Guy Chantepleure	1 »
SUEÑO DE AMOR, de T. Trilby	1 »
AMOR FUNESTO Y AMOR TRIUNFANTE, de T. Trilby	1 »
LOS LAZOS DEL AFECTO, de Champol.	1 »
EL IDEAL, de Champol	1 »
DOS ILUSIONES, de M. Regnaud	1 »
EL JURAMENTO DE SIBILA, de A. Pujo.	2 »
GUÉNOLA, de M. Maryan	1 »
SE DESEA UNA MADRINA, de Mary Floran	1 »
ORGULLO VENCIDO, de Mary Floran (laureada por la Academia Francesa)	1 »
ETERNA SONRISA, de Mary Floran	1 »
¿CRIMINAL?, de Mary Floran	1 »
POR UN DOTE, de M. Maryan	1 »
EL DESTINO DE JACQUES, de Mary Floran	1 »
CARMENCITA, de Mary Floran	1 »
LA MÁS RICA, de Mary Floran	1 »
MUJER DE LETRAS, de Mary Floran	1 »
UN AÑO DE PRUEBA, de Mary Floran (laureada por la Academia Francesa).	1 »
MISTERIOSO DESIGNIO, de Mary Floran	1 »
MAMÁ CENICIENTA, de Mary Floran	1 »
MI CISNE, de Emmanuel Soy	1 »
IRENE, de Pierre Villetard (Gran Premio de la Academia Francesa)	1 »
EL MÉDICO de LOCHRIST, de Salva du Béal	1 »
LA INSTITUTRIZ DE LOS CHANTEPOT, de Mary Floran.	1 »

Pídanse en todas las buenas Librerías de España y América, o

al Editor: *J. Prats Anguera,*

calle Bertrán, 86, S. G., Barcelona (España)